

ARQUEOLOGÍA DEL POBLAMIENTO DE UN TERRITORIO DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL (ALICANTE, ESPAÑA) EN ÉPOCA TARDO-ANTIGUA. UN ESPACIO ACTIVO SIN CIUDAD

ARCHAEOLOGY OF SETTLEMENT ABOUT A TERRITORY
OF THE MEDITERRANEAN OCCIDENTAL (ALICANTE, SPAIN)
IN LATE ANTIQUITY. SPACE ACTIVE WITHOUT CITY

Pablo Rosser Limiñana*

RESUMEN

Este artículo plantea una propuesta de fases cronológicas para la antigüedad tardía en el término municipal de Alicante, sobre la base de un pormenorizado estudio arqueológico de sus yacimientos arqueológicos excavados, su estratigrafía, su registro material y las dataciones absolutas, analizadas en el contexto geo-político de la zona en donde se circunscribe.

Palabras clave: Alicante, antigüedad tardía, necrópolis, comercio, cristianismo, urbanismo.

SUMMARY:

This article presents a proposal for chronological phases to late antiquity in the town of Alicante, on the basis of a detailed archaeological survey of archaeological sites excavated, its stratigraphy, the material record and absolute dating, analyzed in the context geo- policy area where it is confined.

Key words: Alicante, late antiquity, cemetery, commerce, Christianity, urbanism.

* Doctor en Patrimonio Arqueológico e Histórico. COPHIAM. Ayuntamiento de Alicante.

Es este artículo un resumen de la Tesis Doctoral presentada, con el mismo nombre, en la Universidad de Alicante en julio de 2013, siendo sus Directores el Catedrático de Arqueología D. Lorenzo Abad Casal, y el catedrático de Prehistoria D. Mauro S. Hernández Pérez. Los miembros del Tribunal fueron D. Manuel Bendala, D. Santiago Ramallo, y D. José Manuel Abascal. Se ha excluido, en este artículo, el apartado final de época emiral por falta de espacio.

I. INTRODUCCIÓN

En el año 1992, al hilo de la inauguración del edificio rehabilitado para la actual sede del Archivo Municipal en el Casco Antiguo de la ciudad de Alicante, coordinábamos la publicación de un magnífico trabajo de varios autores¹. En él se hacía, entre otras cosas, un primer avance de las investigaciones arqueológicas desarrolladas dentro del proyecto de rehabilitación del inmueble². No obstante, quedaba pendiente la terminación de los estudios correspondientes, y la publicación extensiva de la excavación, y de sus importantes conclusiones.

No obstante, a medida que nos introducíamos en el tema, nos dimos cuenta que la importancia de los hallazgos hechos en esa excavación nos obligaba a abrir una reflexión mucho más amplia sobre el origen tardo-antiguo de los asentamientos en el casco urbano de Alicante -incluso en su término municipal-, y su evolución en los primeros momentos de época islámica. Los importantes hallazgos de la bahía de la *Albufereta*, iniciados en el año 1987, y continuados hasta prácticamente hoy en día, aportaban nuevos datos y planteamientos que apoyaban en muchos casos, y refutaban en otros, los planteamientos iniciales que nos habíamos hecho. Del mismo modo, la revisión de todo el material de las intervenciones de urgencia realizadas en el actual Barrio de *Benalúa* (la antigua *Meseta dels Antigons*), la visión de conjunto que de ello se deriva, y la información proporcionada, terminaron de perfilar un cuadro que, sin embargo, aún no estaba completo.

Nuevas intervenciones en el Casco Antiguo de la actual ciudad de Alicante aportaban novedades impensables (espacios rupestres de ocupación), que se unían a las pocas pero importantísimas que deparaban las excavaciones arqueológicas realizadas en el Castillo de Santa Bárbara, al hilo de los proyectos de rehabilitación que se pusieron en marcha a partir del *Plan Director de Rehabilitación Integral y usos culturales*, que tuve el honor de redactar.

Somos conscientes que quedan caminos por recorrer, así como intervenciones que aportarán nuevos datos, por ejemplo, en el entorno de la Sierra de *Fontcalent*, elevación montañosa del interior del término municipal

¹ ROSSER LIMIÑANA, P. coord., 1992: *Archivo Municipal de Alicante. Historia de una rehabilitación en el Alicante contemporáneo*. Alicante.

² ROSSER LIMIÑANA, P.; PÉREZ BURGOS, J.M.; ROBEY, D., 1992: La excavación arqueológica de la necrópolis de la calle Labradores esquina San Isidro (Palacio 'Llorca', Casco Antiguo, Alicante). Avance preliminar. AA.VV. *Archivo Municipal de Alicante. Historia de una rehabilitación en el Alicante Contemporáneo*. Ayuntamiento de Alicante. Alicante.



Fig. 1. (arriba) Localización de Alicante y la Albufereta, zona donde se localizan la mayoría de los yacimientos estudiados. (abajo) Localización de todos los yacimientos que se citan en el artículo, así como las rutas interior-costa.

en donde pese a numerosos intentos para realizar intervenciones arqueológicas y documentar la zona, no han sido posibles hasta ahora debido a problemas de identificación de propietarios y demás cuestiones administrativas que no vienen al caso.

II. ANTECEDENTES EN LA OCUPACIÓN Y PERVIVENCIA SISTEMA COMERCIAL

Gracias a las investigaciones arqueológicas que venimos realizando en las últimas dos décadas, hoy sabemos que la ocupación del territorio en el término municipal

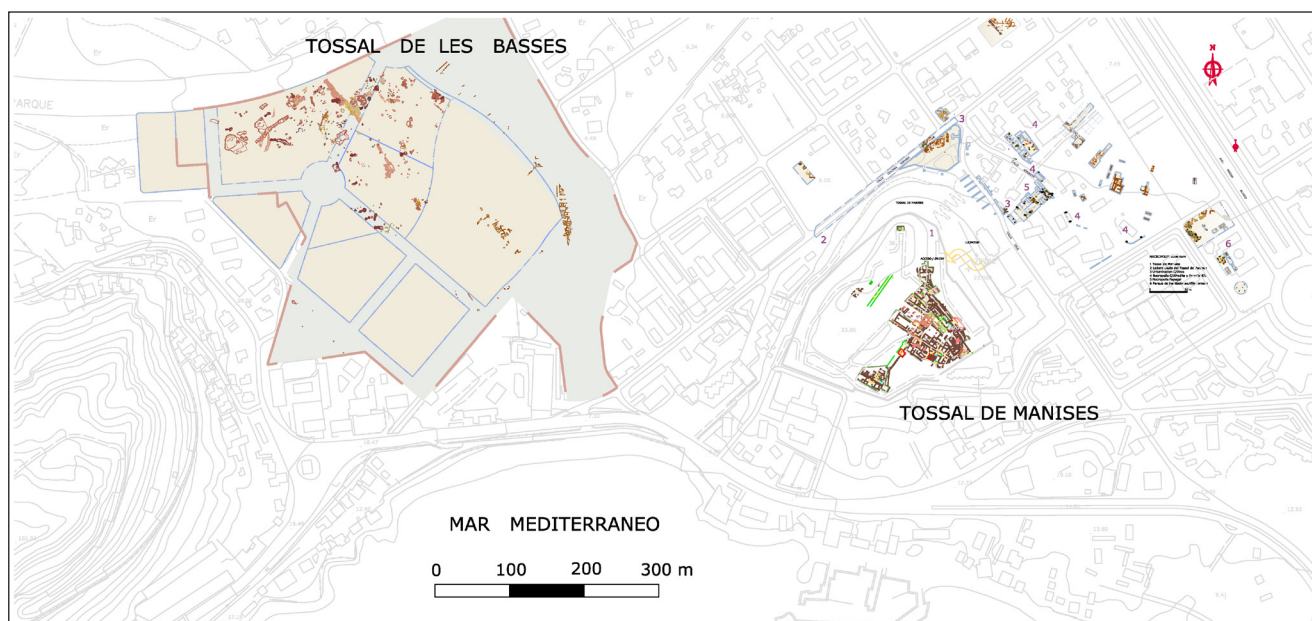


Fig. 2. Localización del *Tossal de les Basses*, *Tossal de Manises* y la zona peri-urbana de la ciudad romana de *Lucentum*.

de Alicante está documentada desde hace, aproximadamente, seis mil años.

La existencia de agua dulce, a través de numerosas fuentes naturales existentes en las laderas de distintos accidentes orográficos, la mayoría costeros (la *Serragrossa*, *Tossal de les Basses*, *La Goteta*, *Fuensanta*) o del interior (*Fontcaient*), y su utilización, permitieron estos asentamientos. Del mismo modo, los caminos, veredas y vías pecuarias existentes en la zona y su comunicación con los territorios circundantes, permitieron -junto con el fondeadero natural o construido en la bahía natural abierta al Mediterráneo- su desarrollo, la explotación de sus recursos no sólo para el abastecimiento local, sino para su posible comercio tanto interior como exterior.

Efectivamente, la concentración de asentamientos en toda esa amplia horquilla de tiempo, se produce a partir de dichos *pilares*. Como se puede observar en los planos adjuntos, los asentamientos se producirán en torno a las fuentes naturales existentes en la zona. Con posterioridad (quizá ya de manera incipiente en época ibérica, y extendiéndose sobre todo en época roma e islámica), y a partir de la utilización de aquellas creando “caminos del agua”, el poblamiento se extiende a otras zonas colindantes de cada uno de esos puntos iniciales, permitiendo finalmente la creación de centros de población más o menos importantes en cada una de las épocas documentadas.

Las vías de comunicación antiguas, hoy se pueden detectar gracias a los restos existentes, o documentales, de di-

chas veredas o vías pecuarias, así como en el viario rodado. Se sitúan -además y como no puede ser de otra manera- en torno o cerca de las mencionadas fuentes naturales de agua.

La vía, probablemente principal, de comunicación entre la costa y el interior sería la que recorre la costa desde *El Campello* hasta la *Albufereta*, pasando por la zona del *Tossal de Manises* y, posteriormente, del *Tossal de les Basses*. Por la ladera interior de la *Serragrossa* se llegará a los pies de la *Serra del Molinet*, en donde estaba ubicada la Fuente de *la Goteta*. Desde allí y por detrás del *Monte Benacantil*, el camino se dirigirá hacia el actual núcleo urbano de Alicante, más concretamente al *Monte Tossal* (emplazamiento ahora del Castillo de *San Fernando*) en cuya ladera W se ubicaba la *Fuensanta*. Desde allí continuaría hacia el interior: sierra de *Fontcaient*, con su fuente, y el enclave de la *Alcoraya* (“*cruce de caminos*” en árabe). Desde allí el camino enlazaría con la vía *Agusta* que comunicará con el Bajo y Medio *Vinalopó*.

Lo que nos interesa ahora constatar, es que los distintos asentamientos documentados en cada una de las épocas tienen una clara justificación en base al paisaje, fuentes naturales, vías de comunicación y lo que todo ello conlleva respecto al desarrollo económico y cultural de las poblaciones que allí habitaban. A las vías principales de comunicación se fueron agregando otras que comunicarían todas estas instalaciones entre sí, con la urbe del *Tossal de les Basses/Tossal de Manises* (según las épocas), y con el espacio exterior, bien sea éste interior



Fig. 3. Propuesta de vías de comunicación principales hacia el interior desde la costa alicantina, desde la prehistoria hasta época moderna. Elaboración: Pablo Rosser.

o por vía marítima. Dichos caminos aún hoy se pueden rastrear y se han grafiado en los planos anteriores.

Para terminar estos antecedentes, no podemos dejar de citar -aunque sea someramente- qué aconteció en estas tierras con anterioridad a la época tardo-antigua, como quiera que lo ocurrido desde el cuarto milenio a.C., y hasta el s. III d.C. influyó, sin duda, en el devenir de las personas y asentamientos alicantinos.

Hoy sabemos que ya desde el Neolítico, la Bahía de la *Albufereta* de Alicante, y la propia albufera natural de agua allí existente, jugaron un papel muy importante en la distribución de productos comerciales, fundamentalmente cerámicos³. En el Neolítico, incluso, constatamos

3 ROSSER LIMIÑANA, P.; FUENTES, C., 2008: *Seis mil años de historia de Alicante: El Tossal de les Basses*. Catálogo de la exposición con el mismo nombre. Ayuntamiento de Alicante. ROSSER LIMIÑANA, P., 2010: Enterramientos neolíticos y creencias en el Tossal de Les Basses: primeros datos. En SOLER MAYOR, B.; PÉREZ FERNÁNDEZ, A., 2010: *Restos de vida, de muerte: la muerte en la Prehistoria*. Museu de Prehistòria de València, pp. 183-190.

entre otras cosas la llegada por mar de cerámicas *esgrafiadas* al asentamiento al aire libre del *Tossal de les Basses*, pudiendo ser un distribuidor de dichas producciones por toda la región⁴.

Será en época ibérica, sobre todo desde el s. V al IV a.C., cuando el *Tossal de les Basses*, situado en torno a esa albufera, se convierte en un importantísimo centro exportador de cerámica y plata, manufacturadas en las intermediaciones del poblado amurallado⁵. Del mismo modo,

4 Recientemente, Dña. Seila Soler Ortiz ha realizado una interesantísima Tesina de Licenciatura que aborda las cuestiones relativas a las producciones cerámicas y su secuenciación cronológica en el Neolítico del *Tossal de les Basses*. Ver: SOLER ORTIZ, S., 2012: *El asentamiento neolítico del Tossal de les Basses (Alicante): aportaciones a su ocupación a partir del registro cerámico*. Universidad de Alicante. Inédito.

5 ROSSER, P.; ELAYI, J.; PÉREZ BURGOS, J.M., 2008: El cerro de las Balsas y el Chinchorro: una aproximación a la arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de la Albufereta de Alicante. Ayuntamiento de Alicante. ROSSER LIMIÑANA, P.; FUENTES, C., 2008.

a dicho asentamiento llegarán numerosas producciones de distintos puntos del mediterráneo. Todo ello, muy probablemente, controlado o articulado por un posible complejo religioso. Este interesantísimo sistema, coordinado entre los asentamientos portuarios del *Tossal de les Basses* y la cercana *Illeta del Campello*, dejará de existir a finales del s. IV a.C., o muy principios del III a.C., en el contexto de las II Guerras Púnicas.

La construcción de un nuevo asentamiento púnico con potentes murallas, en el cercano *Tossal de Manises*⁶, primero eminentemente militar y luego, con la romanización, convertido en ciudad romana, llevará consigo la construcción de un embarcadero en la entrada de la albufera que hemos podido documentar con detalle. Esta fase, previa a la que nos ocupa en nuestra investigación, se prolonga desde 1/2 del s. I a.C. hasta 1/2 s. II d.C. Barcos que hacían comercio de cabotaje, como el pecio *Albufereta I*, excavado recientemente por personal del CAS y el COPHIAM⁷, fechado en el s. II d.C., traían materiales (producciones cerámicas, plomo y alimentos), que eran convenientemente distribuidos hacia el interior. De este modo, y para la época alto-imperial, habría que pensar en una compleja estructura de organización de amplia extensión, en donde tendríamos:

- por un lado, la urbe del *Tossal de Manises -Lucentum-* y su *Territorium* más inmediato (la actual Huerta de Alicante y alrededores, con especial importancia en la zona del *Tossal de les Basses*, en donde pudo existir -incluso- un complejo religioso entorno a *Juno*);
- por otro, una Atalaya (el Monte *Benacantil*) en el actual casco urbano de Alicante, con funciones claras de vigía y/o religiosas y, por último,
- un incipiente asentamiento portuario y comercial, aún más alejado de la *Albufereta*, en *Benalúa/ Antigones*. Habría que pensar en algún tipo de villa rústica, quizá una pequeña *mansión* junto al camino o ramal que uniría *Lucentum* tanto con *Ilici*, por el Sur, como con el valle del Vi-

nalopó -a través de *Fontcalent* (que perduraría hasta prácticamente la llegada de los musulmanes)- para enlazar con la Vía *Augusta*.

III. PROPUESTA DE FASES DE OCUPACIÓN EN ÉPOCA TARDÍA EN ALICANTE

En este artículo sólo podremos resumir las conclusiones de este extenso trabajo, fundamentalmente en lo que hace referencia las posibles fases que -pensamos- pudieron producirse en la ocupación del territorio estudiado. Esta periodización, que pudiera parecer excesivamente exhaustiva, por incluir también varias sub-fases, la hemos considerado necesaria en estos momentos para poder encuadrar e incluir todos aquellos aspectos, matices y variaciones que hemos detectado. Muy probablemente, a medida que avance la investigación, se podrá simplificar en un menor número de fases y sub-fases.

III.1. Fase I. Período de crisis (desde 1/2 s. II hasta s. V d.C.)

Dentro de la fase I, hemos querido distinguir una serie de sub-fases que nos permitan establecer la evolución de la crisis, esto es, su inicio, desarrollo, y salida de la misma.

III.1.1. Sub-fase Ia. La crisis estructural (1/2 s. II d.C. - 1ª 1/2 s. III d.C.)

Tras un período de crecimiento alto-imperial, que queda muy claro tanto en la ciudad de *Lucentum* como, lógicamente, en las villas sub-urbanas de aquella, se detectan en este momento los indicios claros de una crisis estructural, tanto en la reducción drástica de las importaciones, como en la paralización de la actividad urbana y evergetista, y el decrecimiento en extensión de la necrópolis sub-urbana.

Efectivamente, en el núcleo urbano, el *Tossal de Manises*⁸, la *Lucentum* romana, nuevos trabajos han aportado algo más de luz sobre el origen, evolución y declive de tan importante yacimiento. Para finales del siglo I d.C. ya se detectan síntomas de una crisis urbana que se arrastrará prácticamente hasta el siglo III d.C.⁹ Por fin, ya a finales del s. II y principios del s. III d.C., se producen abandonos y expolio definitivo de construcciones. Si

6 OLCINA, M., 1991: Fortificaciones del Tossal de Manises: estado de la cuestión. Fortificaciones y Castillos de Alicante. *Publicaciones de la C.A.P.A.* n° 157. Alicante. OLCINA DOMENÉCH, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R., 1998: La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público, Alicante. OLCINA DOMENÉCH, M. PÉREZ JIMÉNEZ, R., 2003: Lucentum: la ciudad y su entorno, Canelobre 48, Las ciudades y los campos de Alicante en época romana, pp. 89-120.

7 Unidad de Conservación del Patrimonio Histórico-Artístico Municipal del Ayuntamiento de Alicante.

8 OLCINA DOMENÉCH, M.; PÉREZ JIMÉNEZ, R., 1998.

9 Evolución histórica y urbana, en Olcina DOMENÉCH, M.; PÉREZ JIMÉNEZ, R., 1998, p. 45.

bien, la actividad institucional continúa a lo largo del s. II, para el s. III d.C. se concluye: “*Lucentum no es por tanto una ciudad*”¹⁰. Por tanto, se hacía coincidir la “destrucción” de la ciudad romana con la mitad del citado siglo III d.C.¹¹, apoyándose, entre otras cosas, en que “*la vajilla de calidad no sobrepasa la cronología de la cerámica sigillata Clara C*”, no documentándose TSC-D¹², cuya aparición en el Mediterráneo hoy sabemos que se fecha entre los años 280/290 d.C. Del mismo modo, la cerámica fina de la urbe¹³, parece que no sobrepasa el 230 d.C. Con los nuevos estudios realizados en la zona sabemos que se produce un descenso muy acusado de importaciones cerámicas a partir de finales del s. II y principios del s. III d.C.¹⁴

Otro yacimiento clave para entender, y completar junto con el *Tossal de Manises*, los acontecimientos del s. III d.C. es, sin duda, el de la “villa” sub-urbana del *Parque de las Naciones*. Si la villa parece presentar un origen claro republicano y alto-imperial¹⁵, también parece quedar bien constatada su pervivencia en los “oscuros” momentos posteriores al siglo III d.C.¹⁶, en contraposición a lo que sucede en la ciudad de *Lucentum* (situada a escasos cientos de metros), que ahora desaparece. Así, en cuanto a monedas, se han exhumado en las excavaciones del *Parque de las Naciones*, dos de mediados/finales del siglo III d.C.¹⁷ Destaca, no obstante, el hecho de que

ninguna de las halladas hasta ahora en el yacimiento corresponda al período que media entre los inicios del s. II d.C. y la 2ª 1/2 del s. III. La villa pudo llegar a abandonarse durante la crisis, o al menos disminuyó mucho su actividad. Fijándonos en el registro cerámico, los niveles alto-imperiales, donde se encuentran sin contaminaciones más modernas, no sobrepasan el s. II d.C. Por otro lado, se ha podido documentar arqueológicamente, que los niveles de destrucción (potentes rellenos con abundantes restos constructivos y material cerámico de los siglos II a.C. al II d.C.), están cubiertos por estructuras de hábitat, claramente fechado en época tardía.

III.1.2. Fase Ib. Inicio de la salida de la crisis (finales s. III d.C. - finales s. IV d.C.)

Aunque la urbe no había resistido la crisis, desapareciendo, su entorno -que también había sufrido los envites de la misma- tomará el testigo, recuperándose algunas zonas de las más importantes villas sub-urbanas (p.e. *Parque Naciones* y *Tossal de les Basses*), extinguiéndose el resto. La necrópolis de la ciudad se transforma en la zona de enterramiento de, al menos, la cercana villa del *Parque de las Naciones*. Efectivamente, entre mediados/finales del s. III y principios del s. IV d.C., se vuelve a reutilizar la necrópolis sub-urbana (ya sin ciudad), pero esta vez con el rito de la inhumación (bien en fosa con distintas variables, bien en ánfora), reduciendo su superficie ostensiblemente. Será, además, en el momento de realización de estas tumbas cuando creemos poder situar el inicio la reactivación económico-comercial de la zona de la *Albufereta*, sin que por ello se alcancen las cotas de los primeros siglos de la Era.

Dicha reactivación de los sistemas de intercambio, ahora a partir de las propias villas rústicas que sustituirán el papel de la urbe desaparecida, en cualquier caso, pensamos que debió ser rápida toda vez que, por un lado, las producciones de *TSCC*, que se inician entre los años 200/225 d.C., llegan a estas tierras en la segunda mitad del siglo III d.C. y, por otro, las producciones de *TSCD* se inician entre los años 280/290 d.C., que se atestigua a sólo unos cientos de metros de la ciudad extinguida. Proponemos, no obstante, que esta rápida transición no debe entenderse como un cambio brusco sino que, por el contrario, lo prolongado en el tiempo de la “crisis” (en el *Tossal de Manises* desde mediados del s. I d.C.) permite una evolución sin fracturas aparentes. En definitiva, se

las excavaciones del área del *Tossal de Manises* (1987-(1990). *LQNT*, 1, pp. 137-152. Alicante, p. 142.

10 OLCINA DOMÉNECH, M.; PÉREZ JIMÉNEZ, R., 1998, 46.

11 TARRADELL, M. y LLOBREGAT, E. A., 1968: Avance de los resultados de las excavaciones arqueológicas e curso en el *Tossal de Manises*, Alicante, durante los meses de agosto a noviembre del año 1966, *NotAHisp*, X, XI y XII, 1966-1968, pp. 141-146, p. 145; LLOBREGAT, E., 1980: La crisis del siglo III. *NUESTRA HISTORIA*, II, pp. 127-134. Valencia, p. 101.

12 LLOBREGAT, 1980, p. 132.

13 REYNOLDS, P., 1985: Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante, *Lucentum*, IV, pp. 245-267. P. 252.

14 Evolución histórica y urbana, en OLCINA DOMÉNECH, M.; PÉREZ JIMÉNEZ, R., 1998, p. 47.

15 ROSSER, P., 1990: Últimos descubrimientos arqueológicos. *Historia de Alicante*, Fascículo 6. El *Tossal de Manises* y su entorno. Excmo. Ayuntamiento de Alicante. Alicante.; ROSSER, P., 1991: Nuevos descubrimientos arqueológicos de época romana en el Término Municipal de Alicante. *Historia de Alicante* (en rústica). Alicante; RONDA, A., 1992: *Estudio del registro cerámico de las excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas en la Villa romana del Parque de las Naciones, (Albufereta, Alicante)*. Ayuntamiento de Alicante, (inédito); RONDA, A., 1993: Aproximación al estudio del registro cerámico de las excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas por el COPHIAM en la Villa romana Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante), *LQNT*, 1, pp. 167-179. Alicante.

16 ARCE, J., 1986: *El último siglo de la España romana (284-409)*. Alianza Universitaria, nº 347. Madrid, pp. 53 y ss.

17 Galieno (253-260 d.C. y 266 d.C.) y Claudio II (270 d.C.), en ABASCAL, J.M., 1993: Hallazgos epigráficos y numismáticos en

produciría una continuidad más concentrada del hábitat *in agro* en perjuicio de la urbe, que desaparece. Es decir, latifundios o *fundus* a partir de grandes *villae*. Será, lo más seguro, en torno a las instalaciones del cercano *Tossal de les Basses*, que se iniciarán los enterramientos en un área cementerial cercana -quizá con importantes connotaciones religiosas desde prácticamente la prehistoria¹⁸ que se fecharía, por dataciones absolutas a 1/2 del s. IV d.C. (cal. 340 d.C.).

Por último, en el asentamiento litoral de *Benalúa/Antigones* la ocupación aún no es muy intensa, pero nos habla de la perduración o recuperación de la zona. Hay que tener en cuenta que, desaparecida la ciudad romana de *Lucentum*, el fondeadero existente en la *Albufereta* redujo su actividad, por lo que los *Antigones* pudieron empezar a “recoger el testigo” de enclave comercial que había tenido la primera zona. En este contexto, y como ocurre en el resto de asentamientos que perduran a la crisis¹⁹, será la *TSCC* la que haga de *fósil director*.

III.1.3. Fase Ic.: inicios a 1/2 s. V d.C. Nuevo episodio desestabilizador

Hemos podido documentar arqueológicamente para este momento un re-agrupamiento de la población, mayoritariamente en asentamientos de altura, así como un cierto retraimiento de la actividad económica y comercial. En consecuencia pensamos que el inicio de la consolidación del crecimiento de la zona, tras la crisis estructural del s. III d.C., se verá interrumpido bruscamente.

Se produce, efectivamente, una ocupación, o recupe-

18 Estamos realizando una profunda investigación sobre la simbología y el ritual en el *Tossal de les Basses*, en donde analizaremos en profundidad estas interesantes cuestiones.

19 ROSSER, P., 1989: Últimos descubrimientos arqueológicos, en *Historia de Alicante*, fasc.6. El Tossal de Manises y su entorno. Exmo. Ayuntamiento de Alicante. ROSSER, P., 1990: Nuevos descubrimientos arqueológicos de época romana en el Término Municipal de Alicante, en *Historia de Alicante*, Vol. I. Alicante. ROSSER, P., 1991a: La cerámica tardorromana de producción africana en las excavaciones arqueológicas del término municipal de Alicante, en *L'Africa romana*, Ati dell' VIII convegno di studio. Cagliari, 14-16 diciembre 1990, a cura di Attilio Mastino. Sassari. ROSSER, P., 1991b: El asentamiento tardorromano en el estudio del poblamiento de la ciudad y término municipal de Alicante: estado de la cuestión, en *Jornadas Internacionales conmemorativas de los mil cuatrocientos años de la fundación de la Sede de Elo: El espacio religioso y profano en los territorios de occidente (siglos V-VII)*, Elda, 1991. ROSSER, P., 1992-1993: La cerámica tardorromana de producción africana en las excavaciones arqueológicas del término municipal de Alicante, en *Tabona, Revista de Prehistoria y de Arqueología*, nº 8, 2, pp. 535-552. ROSSER, P., 1993: El Cophiam: seis años de actividad arqueológica, en *LQNT*, 1, pp. 9-74. Alicante. ROSSER, P., 1994: Nuevas aportaciones a la problemática de la antigüedad tardía en Alicante, en *LQNT*, 2, pp. 69-110. Alicante.

ración, de asentamientos en altura. Hay varios ejemplos en nuestra provincia²⁰. Estos asentamientos atraerán, por lo tanto, la mayoría del comercio de cerámica. En nuestras tierras, los asentamientos de altura importantes para este momento se han documentado en el *Benacantil* y en el *Tossal de les Basses*, fundamentalmente.

En cualquier caso, en el llano y la costa se documentan, también, una serie de villas relacionadas -en muchos casos- con la producción de salazones: Santa Pola, *Baños de la Reina* (Calpe), *Puntal de l'Arenal*, etc. Se trata de asentamientos más reducidos, si los comparamos con los existentes en el alto-imperio, si bien se produce la reconstrucción de lujosas villas (*Illici*). En Alicante, contamos con la re-ocupación de villas del *Parque de las Naciones* y *Tossal de les Basses*, entre otros, en donde la necrópolis empieza a crecer, sin alcanzar aún la importante ocupación de periodos posteriores.

Si en la fase anterior veíamos que la zona de la *Albufereta* había recuperado, en parte, su importancia pretérita, ¿por qué, entonces, no adquiere en esta nueva fase la zona y su embarcadero el carácter de *emporio* comercial de otras épocas? No quedan claro cuál pueden ser las causas, lo que sí se ha constatado es que, sobre el embarcadero alto-imperial, se han documentado varios enterramientos tardo-antiguos que demuestran su abandono definitivo a partir, al menos, del s. V d.C.

No podemos obviar, sin duda, la existencia en la *Albufereta* de dos hechos, arqueológicamente de gran interés, ambos documentados en el *Tossal de les Basses*, que demuestran a las claras los indicios de la desestabilización de esta fase de la tardo-antigüedad en Alicante. Por un lado, y localizado en la villa/*vicus* del *Tossal de les Basses*, se ha documentado un pozo colmatado con materiales de gran interés. Entre los más modernos: la *Hayes 59* y la *Hayes 61*²¹. No aparece la *Hayes 91*. Destaca, igualmente, una serie de producciones anfóricas romanas que no sobrepasan mediados del s. IV d.C., o llegan a principios del V d.C., inexistentes en *Benalúa: Keay IV, Keay VI, Keay VII, Keay XXVB, Keay XXVE*. También aparece la tripolitana III/*Keay XI*.

En la misma villa/*vicus*, se producirá también una ocultación monetar, que podemos fechar en torno a mediados-finales del citado s. V d.C., como quiera que en los niveles inmediatamente por debajo de la misma se documentan *Hayes 91* que, como hemos comprobado en

20 *El Monastil, El Sambo, Tabayá, Castillo del Río, Castellar de la Morera, la Moleta, Monte Camara, Els Castellarets, etc.*

21 Muy presente también en la villa romana del *Parque de las Naciones* en sus fases 4^a/5^a/6^a.

Benalúa, en nuestras tierras -y pese a que la producción se inicia a 1/2 del s. IV- se debe llevar a 1/2 del s. V d.C. Aparece, también, algún material algo anterior, como la *Hayes 61*, que hemos visto se documentaba en el pozo. Ahora bien, que dicha ocultación tenga un origen basado exclusivamente en el simple acaparamiento por falta de numerario o cambio de moneda, o es debido a posibles convulsiones²², hoy por hoy es muy difícil de determinar. Ocultaciones monetarias se han estudiado, por ejemplo, para Alicante²³ y para la próxima Región de Murcia²⁴. En concreto, y por contexto arqueológico similar (aparición de TSCD con las formas atestiguadas en nuestro yacimiento), tendríamos el conjunto de monedas hallado en el *Cerro de la Ermita de Singla* (Caravaca)²⁵ en donde, además, se documenta una villa agrícola y enterramientos, como en nuestro caso.

Veamos qué ocurre en otras zonas cercanas. Así, sabemos que la construcción de la muralla de *El Monastil* se podría fechar en el s. V d.C.²⁶ Esta fecha coincide con la posible destrucción de parte de la ciudad de *Ilici*, al parecer, a manos de los vándalos, en torno a los años 421-422²⁷.

Como vemos, y entrando en los posibles factores desestabilizadores, podemos decir que parece claro que el siglo V d.C se inicia con dos acontecimientos militares cuyo alcance aún desconocemos en profundidad: la penetración de suevos, vándalos y alanos en 409, y la destrucción de *Carthago Spartaria* por los vándalos en 425²⁸ y, como hemos visto, quizá también de *Ilici*, provocando quizá la construcción de la muralla de *El Monastil*. Aunque se ha subrayado el escaso impacto que la primera hubo de tener en el sureste, es cierto que, sobre todo en el interior, se documentan una serie de

22 RIPOLLÉS ALEGRE, P., 1980: *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la Antigüedad*. Barcelona.

23 GONZÁLEZ PRATS, A., ABASCAL PALAZÓN, J.M., 1987: La ocultación monetaria de la d'Eula, Crevillente (Alicante) y su significación para el estudio de las invasiones del siglo III. *Lucentum: Anales de la Universidad de Alicante. Prehistoria, arqueología e historia antigua*, N° 6, pp. 183-196.

24 LECHUGA GALINDO, L., 1985: Numismática Tardorromana de la Región de Murcia. *Antigüedad y Cristianismo*, Número 2.

25 LECHUGA GALINDO, L., 1985, 204 ss.

26 REYNOLDS, 1993.

27 GARCÍA MORENO, L.A., 1998: *Historia de España visigoda*, Madrid, p. 52.

28 *Vandali Balearicas insulas depraedantur. Quique Carthagine Spartaria euersa et Hispaniis depraedatis Mauritaniam inuadunt* (HIDACIO Cron.86). GONZÁLEZ BLANCO, A., 1985: La Historia del Sureste peninsular entre los siglos III-VIII d. C (Fuentes literarias, problemas y sugerencias), *AntigCrist*, 11, pp. 53-79. P. 58. GONZÁLEZ BLANCO, A., 1998: *Historia de Murcia en las épocas: Tardorromana, Bizantina y Visigoda*, Murcia, pp. 164-165.

destrucciones y abandono, así como ocultaciones monetarias²⁹, relacionables si no directamente con uno de estos acontecimientos, al menos si con un periodo de inestabilidad, ya militar ya económica. Esta situación se relaciona, igualmente, con la creación de una serie de asentamientos en altura, ya tratados por Reynolds para las tierras de Alicante, y que tiene también sus ejemplos en la región murciana: *Salto de la Novia* en Ulea³⁰, *Peña María*³¹; o también con el abandono de algunos de los enclaves productivos que habían surgido en el litoral durante el siglo precedente. Lo hemos constatado para nuestra zona en este estudio, y se puede documentar también para la zona murciana (el abandono en la *c/ Era* de Puerto de Mazarrón, en la primera mitad del siglo V d.C.³²).

Si todo esto parece coherente, siguen existiendo algunos interrogantes y lagunas importantes. Por ejemplo, el que dicha secuencia no se documenta en la propia ciudad de Cartagena, pese a los datos que hemos citado de las fuentes literarias sobre la mencionada destrucción del 425³³. Bien al contrario, precisamente en torno a este momento, tiene lugar la edificación de un mercado en el espacio del antiguo teatro romano. Igualmente, distintos puntos de la ciudad muestran una reactivación que supone la reocupación de algunas zonas abandonadas en el siglo II d.C. Quizá la explicación esté en las mismas razones que se podrían dar para la zona portuaria de *Benalúa/Antigones*. Esto es, planteamos como hipótesis de trabajo que pese a los momentos convulsos y la inestabilidad reinante en todo el territorio, los espacios portuarios destinados al tránsito de mercancías fueron menos sensibles a dicha "crisis", toda vez que está demostrada cierta normalidad en el intercambio de mercancías y en la llegada de productos cerámicos de todo el Mediterráneo en estos momentos. Si además, puede que estos dos espacios portuarios fueran los únicos o más importantes

29 LECHUGA, M., 1985: Numismática tardorromana de la Región de Murcia, *AntigCrist*, 11, pp. 195-229. LECHUGA, M., 1988: Numismática tardía de la Región de Murcia. El conjunto de monedas del Puerto de Mazarrón (Murcia), *AntigCrist*, V, pp. 259-264.

30 RAMALLO ASENSIO, S.F., 1987: Algunos materiales del yacimiento tardorromano del Salto de la Novia (Ulea, Murcia), *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, pp. 1359-1369, Murcia.

31 MARTINEZ RODRIGUEZ, A., 1993: 2a Campaña de excavaciones en la villa bajoimperial de Venta Ossete, La Paca (Lorca), *Memorias de Arqueología*, 4, Murcia, pp. 278-288. Pp. 289-300.

32 RUIZ VALDERAS, E., 1991: Núcleo urbano y necrópolis de la Calle Era, en el Puerto de Mazarrón, *Verdolay*, 3, 45-58.

33 MURCIA MUNOZ, A.J.; VIZCAINO SANCHEZ, J.; GARCIA LORCA, S.; RAMALLO ASENSIO, S.F., 2003: Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el teatro de Cartagena. *LRCW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*. pp. 1- 36. pp. 18-19.

en el Sureste peninsular, dicha explicación parecería de todo punto plausible. Por último, habría que recordar que la influencia vándala y/o imperial sobre nuestros territorios propició ese intercambio comercial.

Como ya hemos anunciado, en la zona de *Benalúa/Antigones*, para el s. IV y hasta 1/2 del V d.C. la situación sería, algo mejor. Influirá en ello la crisis y desaparición ahora del importante puerto del *Portus Ilicitanus*, quedando, muy probablemente, el puerto natural de los *Antigones* como -prácticamente- único puerto comercial de referencia hasta Cartagena. Es verdad que el fondeadero de la *Albufereta* aún funcionará un tiempo, de ahí que los *Antigones* no terminen de despuntar del todo hasta la fase siguiente.

Es cierto, como decíamos, que la zona de la *Albufereta* adquiere, de nuevo, un poblamiento importante a partir -primero- de pocas villas, quizá relacionadas con propiedades eclesiásticas o, al menos, con la eclosión del cristianismo en nuestras tierras, y en donde la producción de salazones, entre otros productos, adquirirán importancia, como en otros enclaves litorales de Alicante y Murcia.

Evidentemente, es todo este conjunto de circunstancias enmarcadas en un contexto histórico muy concreto, con los acontecimientos reseñados (incurción imperial, ocupación formal visigoda y pillajes vándalos) el que - como hemos constatado a través de los indicios arqueológicos en el término municipal de Alicante - creemos que marcó el inicio de un claro *post quem* en la vida de estas tierras, cuyas claves están aún por estudiar con detalle. El fenómeno de los asentamientos de altura, muy claro en las tierras del interior, por ejemplo en el Valle del Vinalopó, es un reflejo de la inseguridad reinante en estos momentos. Poblados de altura, por lo tanto, cobrarán ahora más protagonismo que las tradicionales villas agrícolas del llano, y eso también quedará reflejado en el registro material.

En cualquier caso, si bien toda esta situación de "caos" e inseguridad nos llevaría a pensar que las relaciones comerciales con el Mediterráneo quedarían cortadas o muy reducidas³⁴, como advertíamos más arriba, la arqueología no parece, sin embargo, corroborar esto. Así, a nivel general, se ha podido demostrar una continuidad en el suministro principal de importaciones a áreas costeras en *Hispania* a partir de ca. 425/450³⁵.

34 KEAY, S. J. 1988: *Roman Spain*. London. Ver Cap. 9; KULIKOWSKI, M., 2004: *Late Roman Spain and its cities*. Baltimore.

35 REYNOLDS, P., 2010: *Hispania and the roman mediterranean. Ad 100-700- Ceramics and Trade*. Bristol Classical Press.

III.2. Fase II. Fase de recuperación (finales s. V d.C. a 1/2 del s. VI d.C.)

En esta nueva fase, se consolidan los asentamientos en las villas de la *Albufereta* (p.e. *Parque Naciones y Tossal de les Basses*). Con independencia de la continuación de la zona de enterramiento en torno a las villas cercanas a la extinta urbe, empieza a surgir -en consonancia al mayor desarrollo de las instalaciones del *Tossal de les Basses*- una necrópolis que adquirirá gran importancia en las fases posteriores. Del mismo modo, la zona portuaria de *Benalúa* irá consolidando su papel comercial.

Será éste, precisamente, el periodo comprendido en el dominio vándalo del Norte de África (y sobre todo de Túnez), cuando se produce un aumento considerable de producción y exportaciones de ARS y ánforas. Efectivamente, entre ca. del 475/500 los Vándalos comenzaron a exportar una nueva variedad de ARS de la zona norte de Túnez (la H99; quizá ca. 500 le siguió la H104A; después, y hasta principios del s. VI, los tipos 87B, 90, 91C, 93, 94B, 96, 97, 99, 103, 104B)³⁶, así como un nuevo tipo de ánfora (Keay LXII).

Algunas regiones fueron bien suministradas de estas importaciones tunecinas Vándalas en estas fechas. Lógicamente, aquellas bajo el control de los Vándalos (Baleares, Cerdeña y Sicilia), pero también otras fuera del dominio como varias regiones del sureste/sur de España (Alicante, Murcia, *Belo*). En la zona alicantina se pueden citar los asentamientos litorales, con ARS tunecinas vándalas, del Peñón de Ifach (Calpe),³⁷ o el de Garganes (Altea)³⁸, a los que se unirá ahora la zona de la *Albufereta/Tossal de les Basses*, y *Benalúa*. En el interior estarían los lugares fortificados, por ejemplo, de *El Monastil* (Elda) y *El Castellar* (Alcoy).

III.2.1. Fase IIa: finales s. V d.C. e inicios del s. VI d.C. Irrupción plena del cristianismo

Para esta fase, nos centraremos sobre todo en el *Tossal de les Basses*, en donde documentamos instalaciones

36 REYNOLDS, P., 1995: *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700. The ceramic evidence*. (British Archaeological Reports, International Series 604). Oxford, pp. 53-60; BONIFAY, M., 2004: *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. (British Archaeological Reports, Supplementary Series 1301). Oxford.

37 REYNOLDS, 1993, 86.

38 MOLTÓ POVEDA, F.J., 1996: Las cerámicas africanas con decoración estampada procedentes de Garganes (Altea, Alicante), en *Congreso Nacional de Arqueológico*, 23, pp. 225-234; MOLTÓ POVEDA, F.J., 2000: Cerámicas de importación del yacimiento tardo romano de Garganes, en *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica*. Cartagena: 529-540.



Fig. 4. Cancel, y fragmento de escultura de un posible *moscóforo*, del Tossal de les Basses.

agropecuarias e industriales, así como una importante necrópolis (2ª fase), muy probablemente desarrollada en torno a un edificio de culto cristiano (¿basílica?). Efectivamente, sabemos que en el área de nuestro cementerio se pudo construir ahora la primera Basílica cristiana de la zona. Se ha documentado, para apoyar esta posibilidad, el fragmento de una escultura tosca de una figura humana del que se conserva sólo el torso desnudo, faldón e inicio de las piernas (lo que nos hace pensar que se trata de un posible *moscóforo* o *Buen Pastor*), así como de un cancel en piedra, ambos reutilizados en la cubierta de tumbas posteriores, si bien es cierto que -por ahora- no se ha documentado resto constructivo alguno de la misma³⁹. Tendríamos, por lo tanto, quizá algún tipo de *espacio cultural*, que pudo ser el origen, o mejor, consolidación y desarrollo de la importante necrópolis, que llegará a tener al final de su existencia casi un millar de tumbas, lo cual viene a coincidir, prácticamente, con la fecha de la erección de la Basílica de *Ilici* y su cementerio. La cronología de esta fase queda avalada, igualmente, por una lápida claramente cristiana realizada en piedra arenisca, en donde se lee: *RECESSIT IN PACE IESTEFANAE dXVII CAL IANUARIAS*, que se fecha en el año 479 d.C., y que nos deja claro que para ese momento ya había cristianos en Alicante y que, al menos, se enterraban en esta zona.

³⁹ No podemos, lamentablemente, detenernos en esta interesante cuestión de la necrópolis por falta de espacio en este artículo.

Dicha fase de la necrópolis podría corresponderse, salvándose las distancias del contexto geográfico, con el nivel *II* de RIPOLL que estableció para la necrópolis del *Carpio de Tajo*. Del mismo modo, se podría paralelizar con el nivel *II* establecido para Cartagena. En este momento se produce, por lo tanto, una nueva necrópolis, o un crecimiento de la anterior, en tipologías constructivas. Podemos asignar unos tipos claros a esta época (*IIID.b*, *IIID.a*), si bien algunas tumbas del tipo *IIE* también deberían adscribirse a este momento, porque así lo demuestra alguna datación absoluta. Tienen los tres tipos establecidos por nosotros un denominador común que les hacen, prácticamente, iguales, esto es: el presentar túmulo de piedras por encima de lajas de piedra, variando sólo en cuanto a si tienen cista o no, o banco lateral. Por lo tanto, habría que pensar que el “fósil director” de este periodo es el complemento túmulo sobre laja de piedras. Además, la mayoría de estos tipos no presentan perduración en el tiempo.

Citaremos para esta fase también, la aparición de un importante puerto comercial en los *Antigones/Benalúa*. Nos encontramos, quizá, ante la novedad más relevante de esta fase en el territorio alicantino. Efectivamente, el puerto natural de los *Antigones*, pese a la reactivación anterior de la zona de la *Albufereta* y el enclave en altura del *Benacantil*, aumentará su papel de único puerto comercial de la zona de Alicante, pero también de un

amplio territorio que incluye ahora al *Portus Ilicitanus*: el único embarcadero comercial desde el sur de la actual provincia de Alicante hasta Cartagena. Así, se podría concluir que la mayoría de los materiales importados que llegarán por vía marítima a la actual Provincia de Alicante (excluyendo los que se distribuyen hacia las tierras alicantinas del interior por vía terrestre, fundamentalmente desde Murcia) se comercializarían, a partir de ahora y en su gran mayoría, desde los *Antigones*, creciendo su importancia con el tiempo. Esta situación, que produce el lanzamiento de nuestro asentamiento en la fase anterior tímidamente, se consolida ahora de manera contundente. No podemos olvidar tampoco, como se ha apuntado recientemente⁴⁰, que el establecimiento y puerto en *Benalúa* es una excepción en el contexto del mediterráneo occidental a mediados del s. VI d.C. Las cantidades de artículos finos tunecinos, ánforas, cerámicas de cocina y finas del Mediterráneo central, así como del Mediterráneo del Este, fundamentalmente *LRC*, las cerámicas de cocina y ánforas del Egeo, etc., parecen completamente extraordinarios para la región y para *Hispania* en general. Nuestro enclave portuario recibió importaciones de una muy amplia gama de artículos de cocina tunecinos, morteros, etc., así como artículos hechos a mano del Mediterráneo central, lo que demostraría las relaciones intensas del puerto de *Benalúa/Antigones* con Cartago entre ca. 533-550 d.C. Es plausible, también y como se ha apuntado⁴¹, que algunos artículos del Este del Mediterráneo no fueran importadas directamente de allí, sino a través de las Baleares, bajo control Bizantino desde el 534 d.C., si bien es cierto que algunos otros pudieron llegar por vía directa, quizá formando parte de una ruta más larga que llegaría al Atlántico.

En definitiva, para esta fase podríamos decir que los contactos sustanciales con la Cartago bizantina se producen, probablemente, en el período anterior a la presencia Bizantina en España, pero contemporáneos con el período de después de la reconquista Bizantina de las Baleares (534 d.C.). Es decir, el grueso del depósito debería datarse en los años centrales del s. VI d.C. (ca. 540/550) y equivaldría a las décadas más tempranas de la dominación Bizantina en Cartago y las Baleares.

Junto al importante puerto, y como ocurre en otras zonas cercanas, como Mazarrón⁴², pudo existir una fac-

toría relacionada no sólo con la fabricación de vidrio, sino también con la industria del pescado. En tal sentido, ya se ha apuntado en varias ocasiones la posibilidad de que los únicos restos arquitectónicos documentados por Rico en el s. XIX no fueran tanto unas termas de una villa, sino más bien una factoría de salazón⁴³.

Por lo tanto, y como conclusión para esta fase, parece quedar claro que a medida que avanza el siglo V, se produce una disminución en la importación de tipos cerámicos, así como también se experimenta una desaparición de numerosos yacimientos, especialmente en zonas llanas, y la pervivencia y continuidad de aquellos situados en elevaciones mejor protegidos o enclaves costeros muy específicos⁴⁴. Esta pervivencia de yacimientos costeros, bien documentados en nuestra zona a partir de las importaciones africanas, tienen una demostrada actividad industrial, en clara relación con las provincias mediterráneas del Imperio, tanto Roma como Norte de África y Oriente. Los contactos con este último punto, aunque ininterrumpidos desde época republicana, ahora se reafirman. Un claro testigo de ello serán las producciones de cerámicas de los tipos *LRC* y *D*. Por su parte, las cerámicas galas (estampadas grises) se documentan de manera más esporádica, fenómeno que se repite con las producciones hispanas (*TSH* tardía), lo que demuestra que el desarrollo comercial y las relaciones prioritarias de intercambio eran ahora, más que nunca, de tipo marítimo.

Sobre el tema del cristianismo diremos que, aunque se considera que desde el martirio del diácono San Vicente puede hablarse con garantías textuales, de la implantación del mismo en el área valenciana⁴⁵, no es hasta mediados del s. V y comienzos del siglo VI que en esta zona

área Carthago Spartaria: el alfar de El Mojón, en *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval* (Primer Taller de Cerámica de Granada, 'La cerámica tardorromana y altomedieval' Abril 2005). Universidad de Granada: 291-318.

43 LAGÓSTENA BARRIOS, L., 2001: *La producción de salas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*. (Coll.ecció Instrumenta 11, Universitat de Barcelona). Barcelona. LAGÓSTENA BARRIOS, L., 2007: Huile africaine sur la côte bétique pendant l'Antiquité tardive, en A. Mrabet and J. Remesal Rodríguez (eds) (2007), *In Africa et in Hispania. Études sur l'huile africaine*. (Coll. lecció Instrumenta 25, Universitat de Barcelona). Barcelona:185-204.

44 RAMALLO ASENSIO, S., MÉNDEZ ORTIZ, R., 1985: Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno. Del Conventus Carthaginensis a la Chora de Tudmir, *Antigüedad y Cristianismo*. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía, II, pp. 231-280. Murcia.

45 Lo narran con detalle la *Passio* y el himno V del *Peristephanon* de Prudencio: el diácono Vicente, acompañante del anciano obispo Valerio de Zaragoza, es condenado por Daciano a crueles torturas, quizá hacia el año 304. PEÑARROJA TORREJÓN, L., 1993: *Cristianos bajo el Islam. Los mozárabes hasta la reconquista de Valencia*. Ed. Gredos, Madrid, p. 44.

40 REYNOLDS, 2010.

41 REYNOLDS, 2010.

42 El puerto de Mazarrón, con factorías de pescado y hornos asociados que producen ánforas pequeñas (*spatheia*), y ánforas de imitación Keay XXV en su entorno. BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 2007: Nuevas aportaciones sobre cerámicas tardías producidas en el

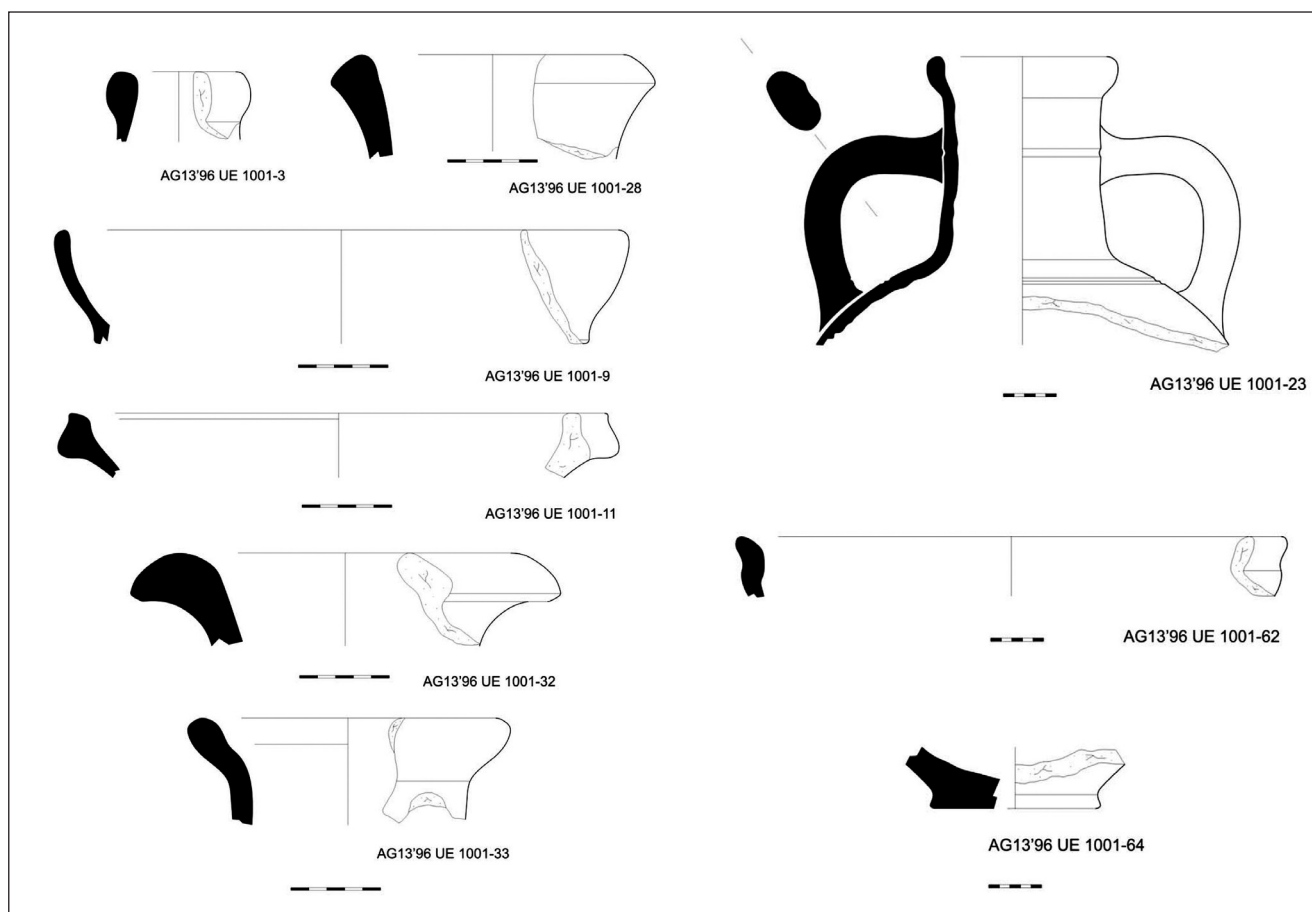


Fig. 5. Cerámicas tardo-antigua de Benalúa/Antigones.

cultural se detectan indicios de un cristianismo, al menos jerárquico⁴⁶. Así, una decretal del Papa *Hormisdas* (año 517) alude a un obispo *Juan*, de la iglesia ilicitana⁴⁷. Por otro lado, y para este momento, sabemos que en el Concilio de Tarragona del año 516 firma el Obispo *Héctor* de *Cartago Spartaria*. Igualmente ocurrirá en el Concilio de Valencia del año 549. En otro anterior celebrado también

46 Hay que recordar aquí, para Alicante, el fragmento de cerámica común con un crismón inciso que salió en lo que fue la villa romana del *Parque de las Naciones*. Se fechaba en un contexto cronoestratigráfico del s. V. ESQUEMBRE BEBIA, MARCO AURELIO. *Proyecto Sondeos Arqueológicos en el Solar: Edificio Havana II- Isla de Cuba*. Inédito. MORATALLA JÁVEGA, J. *Informe Preliminar de la Excavación en el Solar del Edificio Havana II (Avda. Miriam Blasco, Albufereta)*. Inédito. ESQUEMBRE BEBIA, M. A., 1998: *Informe-Memoria Actuación Arqueológica en el Solar: Edificio Havana II-Isla de Cuba (La Albufereta, Alicante)*. Inédito. ESQUEMBRE BEBIA, M. A. y MORATALLA JÁVEGA, J., 1999: *Informe-Memoria Actuación Arqueológica en el Solar Edificio Havana II-Isla de Cuba/99 de la Albufereta, Alicante*. Inédito. Por otro lado, están los hallazgos que actualmente estamos realizando en el *Tossal de les Basses*.

47 “*Hormisda Papa ad Iohannem episcopum Illicitanae ecclesiae*”. PEÑARROJA TORREJÓN, L., 1993, p. 46.

en Valencia en el año 546 firmaron *Iustinianus*, obispo de Valencia y *Mutto*, Obispo de Jávea⁴⁸.

Arqueológicamente, se está avanzando bastante en los últimos años para concretar la fecha de los primeros restos materiales claramente cristianos en nuestra zona, pudiéndose dar como cronología aproximada $\frac{1}{2}$ del s. V d.C., circunstancia que se ha podido constatar tanto en la Alcudia (*Ilici*), como, recientemente por nosotros, en el *Tossal de les Basses*⁴⁹.

Este “apogeo” tanto en nuevas o consolidadas instalaciones anteriores, sobre todo dedicadas a la producción agrícola y manufactura pesquera (salazones), por lo tanto, puede analizarse desde una doble vertiente. A saber: las buenas e intensas relaciones con los dominios vándalos de Baleares y el Norte de África, y la posible irrupción

48 PEÑARROJA TORREJÓN, L., 1993, p. 50.

49 Un avance de los hallazgos del *Tossal de les Basses* pueden consultarse en ROSSER, P.; FUENTES, C., 2008: *Seis mil años de historia de Alicante: el Tossal de les Basses*. Catálogo de la Exposición. Patronato Municipal de Cultura. Alicante.

de un cristianismo dirigente (obispos, demás clero de la jerarquía, y monasterios) que se hace con el control mayoritario de las fuerzas de producción e intercambio de productos, fundamentalmente a través de instalaciones y zonas portuarias costeras, como las de Alicante. En lo económico son muy interesantes las conclusiones a las que han llegado algunos investigadores sobre este período en la zona del sureste peninsular⁵⁰. Así, en el aspecto monetario, se detecta un aislamiento respecto de los talleres gálicos, sobre todo en la 2ª ½ del siglo IV y comienzos del siglo V d.C. Mientras tanto, el aporte de moneda recibido bien de Roma, bien de las cecas balcánicas y orientales parece definir un área común, estructurada en torno a las dos grandes ciudades de la zona, *Ilici* y *Cartago Spartaria*, que adquieren gran auge en este momento. Este fenómeno hace pensar en el desarrollo en esta zona, de rasgos propios con respecto a su relación con el exterior, en clara contraposición a los observados en otras zonas de la *Hispania* tardo-antigua. Quizá una explicación para ello pueda estar en la aparición en estos momentos, quizá al calor de los beneficios de la creación por Diocleciano de la capital Provincial en Cartagena, de una serie de factorías locales de la industria del pescado, primero en su entorno inmediato⁵¹, pero que acabará extendiéndose en poco tiempo a las costas alicantinas, entre otras zonas (como ya apuntábamos líneas atrás). La *Albufereta* y *Benalúa*, eran enclaves idóneos para su desarrollo que, en el caso de *Benalúa*, pudo continuarse hasta bien entrada la tardo-antigüedad, como luego veremos. El control de las mismas a manos de la jerarquía eclesiástica es muy plausible.

III.2.2. Fase IIb de transición: inicios a mediados s. VI d.C.

Hemos creído conveniente -al menos en cuanto a la necrópolis del *Tossal de les Basses*- establecer esta nueva

50 LECHUGA GALINDO, 1985.

51 Ello quizá explique, por ejemplo, la importancia del puerto de Mazarrón, con factorías de pescado y hornos asociados que producen ánforas pequeñas (*spatheia*), como la producción de ánforas de imitación Keay XXV en su entorno. Ver: BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 2007: Nuevas aportaciones sobre cerámicas tardías producidas en el área Carthago Spartaria: el alfar de El Mojón, en *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval* (Primer Taller de Cerámica de Granada, 'La cerámica tardorromana y altomedieval' Abril 2005). Universidad de Granada: 291-318; LAGÓSTENA BARRIOS, L., 2001: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*. (Coll.ecció Instrumenta 11, Universitat de Barcelona). Barcelona; LAGÓSTENA BARRIOS, L., 2007: Huile africaine sur la côte bétique pendant l'Antiquité tardive, en A. Mrabet and J. Remesal Rodríguez (eds), 2007, *In Africa et in Hispania. Études sur l'huile africaine*. (Col.lecció Instrumenta 25, Universitat de Barcelona). Barcelona:185-204.

sub-fase. Es probable que no se haya podido documentar, al menos por ahora, en más yacimientos de la zona debido al corto espacio de tiempo que abarca, pero el registro material y las dataciones absolutas de esta necrópolis sí nos permiten evidenciarlo en la necrópolis citada. Se fechan sus inicios a principios del s. VI d.C., por lo que podría corresponderse, salvándose las distancias del contexto geográfico, con el nivel III de RIPOLL (525-560 d.C.), así como con el nivel III establecido para Cartagena, que llega al 560-580 d.C. Es en el registro material, en este caso en las piezas de la vestimenta de los enterramientos, en donde mejor se puede rastrear este momento. Así, se documentan las hebillas de cinturón ovaladas (p.e. las de aguja de base escuti-forme), propias del citado nivel III de RIPOLL⁵², así como las fíbulas anulares. También se inscriben en esta fase a las hebillas rectangulares. Igualmente, se ha documentado en algunas tumbas brazaletes de bronce abiertos, de aro simple y sección circular, así como cierto tipo de colgante muy particular y escaso en paralelos (sólo en una necrópolis de Ibiza)⁵³, cual es el de los colgantes de nácar. Como elementos de decoración del difunto también aparecen cuentas de collar de diversas formas y materiales.

Poco más podemos avanzar para este período, que habrá que intentar concretar en otras zonas próximas o lejanas para su consolidación, o no, como una fase más en el desarrollo planteado para nuestras tierras. La posibilidad de contextualizarla en los momentos previos a la llegada de la influencia/ocupación bizantina es una hipótesis que podría plantearse como plausible.

III.2.3. Fase III. La influencia bizantina y visigoda: entre 550 y 625 d.C.

III.2.3.1. Fase IIIa de influencia bizantina: entre 550 y 570 d.C.

Se encuadraría en esta sub-fase el momento final de la ocupación de la villa del *Parque de las Naciones*, constatándose un uso paralelo de la antigua necrópolis sub-urbana. Los asentamientos en altura se consolidan, como el del *Tossal de les Basses*, *Benacantil* y *Palacio Llorca I* (en el Casco Antiguo de la actual Alicante). En la zona de comunicación con el interior estaría el asentamiento de *Fontcalent*.

52 GUTIERREZ MÉNDEZ, C., 1990: Broches y placas de cinturón de época bizantina e hispano-visigoda hallados en la provincia de Málaga. *A.A.A.*, nº 2, pp. 318-325.

53 Agradecemos la información a *ARPA PATRIMONIO*, responsable de dicha excavación en Ibiza.

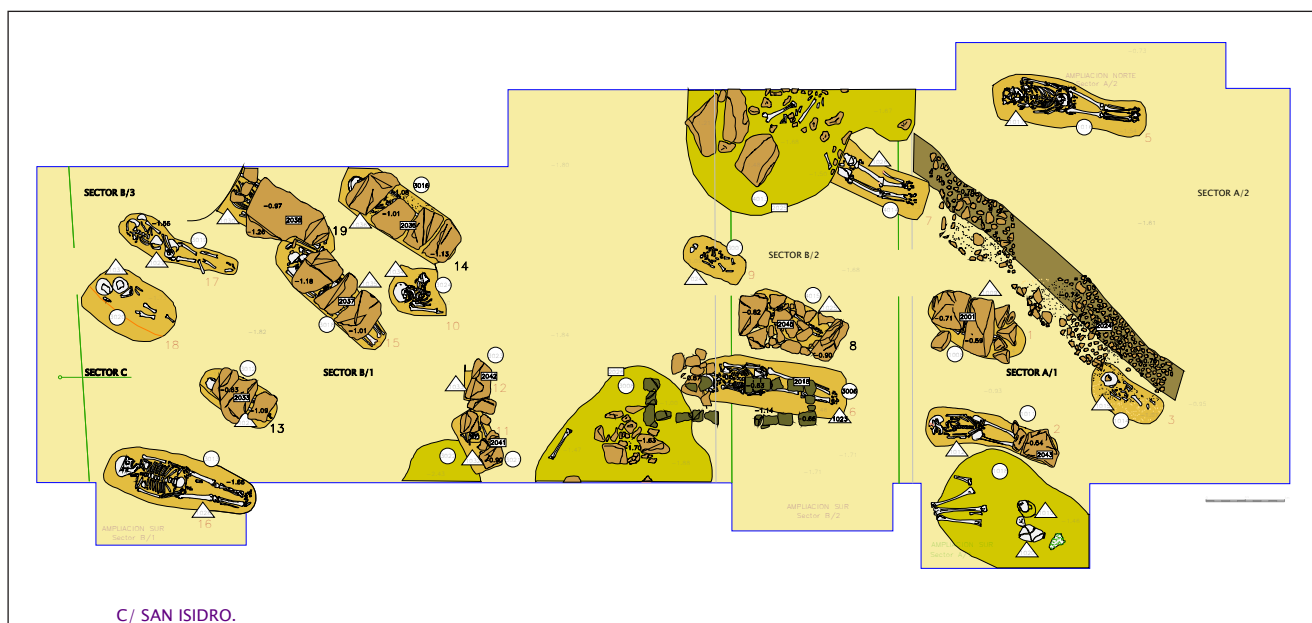


Fig. 6. Necrópolis del *Palacio Llorca* (Casco Antiguo)

La aparición de las ánforas KEAY LXI y LXII en la necrópolis del entorno de la villa de *Parque de las Naciones*, y que vuelven a documentarse en las actuales excavaciones del *Tossal de les Basses*, junto con TSCD del tipo 99, llevan a estos yacimientos a finales del s. VI o principios del s. VII. En definitiva, la tendencia a la concentración se pudo consolidar con la ocupación/influencia de estas tierras por los Bizantinos a partir de mediados del s. VI, constatada por las fuentes históricas para gran parte del SE peninsular.

A nivel funerario, se producen dos hechos relevantes. Por un lado, se detecta la aparición de un nuevo tipo de enterramiento en inhumación, el de ladrillos/tégulas que hemos clasificado con nuestro tipo IVA, y que documentamos tanto en la *Albufereta*, como en *Benalúa*. Podría corresponderse, salvándose las distancias del contexto geográfico, con el nivel IV de RIPOLL y el nivel IV establecido para Cartagena (560-580-600/40 d.C.)

Por otro lado, y con la misma datación absoluta, se producen en el Casco Antiguo (*Palacio Llorca*) enterramientos tipológicamente similares a los de la etapa anterior documentados tanto en el *Tossal de les Basses*, como en la propia necrópolis inferior y parte de la superior del *Palacio Llorca*. La interpretación más plausible para ello sería de tipo cultural, o lo que es lo mismo, que estamos en este último caso ante población “indígena” anterior a la llegada de los bizantinos pero contemporáneos a éstos. En cualquier caso, lamentablemente no podemos demostrarlo fehacientemente.

En *Benalúa*, si bien perdura la actividad portuaria/comercial de la fase anterior, sin embargo, ya no es tan importante ni cualitativa ni cuantitativamente. Ello, quizá haya que explicarlo por la no consolidación de la zona como enclave portuario y comercial imperial, como sí lo sería Cartagena, que adquiere, prácticamente en solitario, todo el protagonismo en este momento.

Parece que en nuestras tierras debiendo asumir –pensamos– un importante papel en la zona un asentamiento tipo *Castellum* en el Monte *Benacantil*. En las intervenciones del interior de la fortaleza se han identificado fragmentos cerámicos de este período, por ejemplo TSCD de las formas Hayes 99c, 104 y 104C⁵⁴. Al igual que se documenta, para esta época en Italia⁵⁵, creemos que en nuestras

54 ORTEGA PÉREZ, J.R., MOLINA MAS, F.A., REINA GÓMEZ, I., 2009: Memoria final de la intervención arqueológica: Castillo Santa Bárbara, 2009. Alicante. Inédito. Agradecemos a sus autores el haber podido consultar tan interesante intervención.

55 RAVEGNANI, G., 1983: *Castelli e Città Fortificate nel VI secolo*. Mario Lapucci Ed. Girasole. Ravenna, p. 16.; CHRISTIE, N., 1989: The limes Bizantino reviewed: the Defence of Liguria (a. D. 568-643), *Rivista di Studi Liguri*, LV, pp. 5-38; CIAMPOLTRINI, G., 1996: *Castra, castelli, limitanei*, *Archeologia Medievale*, XXII, pp. 557-567; BIERBRAUER, V., 1986: *Castra altomedievali nel territorio alpino centrale e orientale: impianti difensivi germanici o nsediamenti romani? Un contributo alla storia della continuità*, en BIERBRAUER, V. y MOR, C. G. (a cura di), 1986: *Romani e Germani nell'arco alpino (secoli IV-VIII)*, Bologna pp. 395-446; BROGIOLO, G. P., 1992: *Castra Tardo Antichi (IV-metà VI)*, en FRANCOVICH, R. y NOYÈ, G. (a cura di), *La storia dell'alto medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia*, Firenze 1992, pp. 151-158; BROGIOLO, G. P. (a cura di), 1995: *Città, castelli, campagne nei territori di frontiera (se-*

tierras al concepto de *Civitas* como centro de vida civil y capital de un distrito administrativo, le sustituirá el de ciudad-fortaleza/*castellum*, en el cual la esencia defensiva se antepone a cualquier otra de tipo civil. Creemos que Alicante no abandonará ya ese papel hasta bien entrada la ocupación musulmana, de ahí la importancia de la impronta bizantina en nuestras tierras. No debemos buscar, por tanto una ciudad, ni en el sentido romano ni medieval del término durante un largo período de tiempo a la que asignarle las funciones y el nombre de *Lucentum*. Se podría tratar de una fortaleza en la cima del *Benacantil*, ni más ni menos, desde donde controlar el *ager* circundante y la bahía. En torno a dicho enclave defensivo/administrativo se distribuirían de manera -aún muy dispersa- pequeños asentamientos (*vicus*), tanto en el llano circundante (actual Casco Antiguo de Alicante) como -de manera muy importante como demuestran nuestros últimos hallazgos en el *Tossal de les Basses*- en la *Albufereta*, los *Antigones* (*Benalúa*), y *Fontcalent*. Las causas de esta “conversión” de *civitas*⁵⁶ en *castellum*, sin embargo, no sólo deben estar justificadas por un período belicista (que podemos tender a exagerar fácilmente), sino que también se vio influenciado por una necesaria economía de medios. Los esfuerzos militares bizantinos contra los persas debilitaban los efectivos de las provincias occidentales, por lo que era más fácil defender óptimamente un recinto defensivo más pequeño con un número ahora necesariamente menor de soldados. En cualquier caso, tenemos que reconocer que no pasa de mera hipótesis de trabajo sin que, por ahora al menos, podamos tener confirmación arqueológica la existencia constructiva de un *castellum* en la cima del Monte *Benacantil*. Lo que sí está claro es que de tener que construirlo, éste sería el sitio, sin duda. El registro material que empieza a documentarse en la zona, iría en ese sentido.

Ya hemos visto que en la necrópolis del *Tossal de les Basses* no se produce una incidencia importante en el momento que debería corresponder con la presencia

bizantina, bien al contrario. Sin embargo, este hecho aislado no tendría la suficiente consistencia si no se ve reflejado en otros asentamientos de la zona. Quizá el más claro para hacer ese análisis sea el de *Benalúa*, como quiera que había sido, sin duda, el más importante en la etapa anterior y, también, por su carácter portuario/comercial sería el más sensible a cambios. Es por ello que nos centraremos en lo que hemos concluido a lo largo de este trabajo sobre dicha zona y que vendría a corroborar la hipótesis que barajamos de una escasa presencia cuantitativa y cualitativa, así como temporal, de la ocupación bizantina en nuestras tierras. Parece lógico que a la llegada de los *milites* imperiales y su red de comerciantes a las costas del Sureste peninsular, se fijaran de manera importante en el que ya debía ser un auténtico puerto comercial de salida y, sobre todo, entrada de mercancías hacia el interior peninsular: *Benalúa/Antigones*. En tal sentido, no debieron hacer mucho más que continuar lo que ya existía, incrementando si cabe las redes comerciales propias. Es cierto, de todas maneras y como señala Reynolds⁵⁷, que la zona de *Benalúa* que hasta mediados del s. VI había sido favorecida por las importaciones de la ruta del sudoeste del mediterráneo, debió ver reducido este suministro después de las conquistas Bizantinas en *Hispania/Spainia*, a partir del 550. El registro material ya no será tan abundante y variado, y las producciones en cerámica fina se reducirán.

Hay que adscribir a esta momento un conjunto monetario aparecido en *Benalúa*⁵⁸. Destacan una serie de piezas menudas que han sido clasificadas como *nummus* y se atribuyen al período “bizantino”⁵⁹. Siendo cierto⁶⁰ que normalmente las monedas vándalas aparecen junto con las bizantinas (25 *nummi* justiniaeneos en *Benalúa*), al igual que ocurre en el *Portus Ilicitanus* y en *Monforte* o *Denia*, también lo es que es sólo prueba de una presencia -en todo caso- que no supera ca. 565, esto es el reinado de Justiniano I (527-565), no existiendo en ellos monedas posteriores. Además, el registro material que acompaña a estas monedas en *Benalúa* no supera tampoco mediados del s. VI d.C. En cualquier caso, su presencia en nues-

coli VI-VII), V *Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo in Italia Centro-Settentrionale*, Mantova; CAMBI, F.; CITTER, C.; GUIDERI, S.; VALENTI, M., 1992: Etruria, Tuscia, Toscana: la formazione dei paesaggi altomedievali, en FRANCOVICH, R.; NOYÈ, G., (a cura di), 1992: *La storia dell'alto medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia*, Firenze 1992, pp. 183-215; CITTER, C., 1995: Il rapporto tra Bizantini, Germani e Romani nella Maremma Toscana, attraverso lo studio della dinamica del popolamento - il caso rosellano, en BOLDRINI, N.; FRANCOVICH, R. (a cura di), 1995, *culturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo*, Firenze, pp. 201-221; FRANCOVICH, R., 1994: L'incastellamento e prima dell'incastellamento”, en *L'incastellamento*, Acta de las reuniones de Girona (1992) y de Roma (1994), a cura di Barcelò-Toubert.

56 Evidentemente ya no existía en Alicante ciudad romana desde el siglo III d.C. Estamos hablando de conceptos.

57 REYNOLDS, 2010.

58 MAROT, T., LLORENS, M^ªM., y SALA, F., 2000: Contextos monetarios del siglo VI: las monedas procedentes de los vertederos del Barrio de Benalúa (Alicante), en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica* (Cartagena 1998), Barcelona, pp. 507-517.

59 MAROT SALSAS, T., 1990: Monedas vándalas i bizantines a Pollentia. *Gaceta Numismática*, nº 99, Barcelona.

60 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2007 ed. 2009: La presencia bizantina en “Hispania” (siglos VI-VII), la documentación arqueológica. *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, p. 720.

tro yacimiento no sería prueba de una pertenencia a territorio bizantino, en la misma medida que la la *Punta de l'Illa* de Cullera o Valencia, bajo dominio visigodo, tienen hallazgos monetarios similares: monedas vándalas acompañadas de *nummi* justinianos⁶¹.

Por lo tanto, nuestra propuesta pasaría por acortar temporalmente esta fase respecto de lo que viene siendo tradicional en tanto en cuanto creemos que la influencia/ocupación bizantina (no está claro cuál de las dos acepciones sería la correcta) en la zona alicantina objeto de este estudio, no fue tan importante ni tan prolongada en el tiempo como se ha defendido por la mayoría de la bibliografía. Los datos tanto históricos como arqueológicos de los que ahora disponemos nos hacen pensar así. Esa menor incidencia en absoluto significa que no se produjeran cambios, todo lo contrario, sino que éstos no pudieron prolongarse o perdurar en el tiempo por la posible llegada -más pronto de lo tradicionalmente defendido hasta ahora- de las tropas visigodas en su objetivo de ir rodeando al núcleo central de ocupación imperial (básicamente, Cartagena y Málaga).

Fue Ripoll quien, en primer lugar, propuso una visión mucho menos convencida de la presencia de *milites* bizantinos en gran parte del Sureste español⁶², siendo el tema de las fronteras de estos supuestos territorios bizantinos también discutibles⁶³. Parece claro, en cualquier caso, que tuvo dos puertos principales (Cartagena y Málaga)⁶⁴.

61 MAROT, T., y LLORENS, M.M., 1995: La Punta de l'Illa de Cullera: aproximación a la circulación monetaria durante el siglo VI en el área valenciana, *Anejos AEspA*, XXIV, p. 253-260. TORMO FERRIOLS, F., 2004: La colección numismática de Emilio Attard. *El monetario del Ayuntamiento de Valencia*, II, Valencia.

62 RIPOLL, G., 1996: Acerca la supuesta frontera entre el *Regnum* Visigothorum y la Hispania bizantina, *Pyrenae* 27, pp. 251-267.

63 Por ejemplo: THOMPSON, E.A., 1969: *Los godos en España*. Oxford. GONZÁLEZ BLANCO, A., 1988: La provincia bizantina de Hispania. Carthago Spartaria, capital administrativa, en *Historia de Cartagena*, V. Murcia, pp. 41-67.

64 Para Cartagena consultar: RAMALLO ASENSIO, S.F., 2000: *Carthago Spartaria*, un núcleo bizantino en Hispania, en G. RIPOLL; J.M. GURT (eds), *Sedes regiae (ann. 400-800)*. (Real Academia de Bones Lletres). Barcelona, pp. 579-611. VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.; GARCÍA LORCA, S.; RAMALLO ASENSIO, S., 2005: Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el teatro romano de Cartagena, en GURT, BUXEDA y CAU (eds), pp. 1-36. RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E., 2000: Cartagena en la arqueología bizantina en Hispania: estado de la cuestión, *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Cartagena, pp. 305-322. RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1996: Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena, *Archivo Español de Arqueología* 69, pp. 135-190. RAMALLO ASENSIO, S.F., RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1997: Un contexto del primer cuarto del siglo VII en Cartage-

na, en COMAS i SOLÀ *et al.* (eds), pp. 203-228.; LAIZ REVERTE, M.D.; PÉREZ ADÁN, L.M.; RUIZ VALDERAS, E., 1987: Nuevos hallazgos bizantinos en Cartagena, en *Archivo Español de Arqueología* 60, pp. 281-285. LAIZ REVERTE, M.D.; RUIZ VALDERAS, E., 1988: Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena, en "Arte y poblamiento en el SE peninsular durante durante los últimos siglos de civilización romana", *Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad Tardía*, V, Universidad de Murcia, pp. 265-301. Para Málaga: NAVARRO LUENGO, I. *et al.*, 2000: Málaga bizantina: primeros datos arqueológicos, en *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Cartagena, pp. 271-278. NAVARRO LUENGO, I., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E.; SUÁREZ PADILLA, J., 1997: Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga, en *Figlinae Malacitanæ*. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos. Málaga, pp. 79-93.

Sin duda, y para las tierra del Sureste, por encima de Cartagena, existe el trabajo de Reynolds en el Valle del Vinalopó y litoral -incluida Alicante- (1993 y 1995). En dicho trabajo se subraya la posibilidad de que existiera una especie de frontera, o "tierra de nadie", entre el territorio Bizantino conocido (Cartagena) y las tierras al norte. En tal sentido se cita el yacimiento montañoso estratégico del *Castellar de la Morera* (Elche), que podría guardar el acceso por las montañas al norte de la actual población de Elche⁶⁵. Por arriba de Alicante, en el *Peñón de Ifach* (Calpe), no se ha documentado hasta el momento nada que indique una vinculación bizantina⁶⁶.

La investigación que ahora hemos realizado nos ha permitido indagar más en ello. Así, tenemos (con dataciones absolutas) para ca. 570 una interrupción de la ocupación en *Tossal de les Basses*, fechándose las tumbas más modernas del Casco Antiguo (*Palacio Llorca*), igualmente, en esa fecha. Sólo a partir de bien entrado el siglo VII d.C. volvemos a tener dataciones de enterramientos. Efectivamente, en *Palacio Llorca* podemos ver que el enterramiento más moderno se fecha ya entorno al 610 d.C. Igual ocurrirá en el *Tossal de les Basses*.

En el registro material podría detectarse también este "parón" en la ocupación bizantina -o de influencia bizantina-. Quizá una de las formas que más pudieran incidir en ello sería la Hayes 103B.

Por lo tanto, y volviendo a *Benalúa*, el tema a plantear no sería tanto si el asentamiento estuvo o no bajo el dominio bizantino. Parece razonable pensar que sí, tanto por proximidad a Cartagena, como por su interés portuario-comercial consolidado, y por existir indicios de este dominio también, por ejemplo, en el *Tossal de les Basses* como en la necrópolis del *Palacio Llorca*. La cuestión que, creemos, habría que plantear es hasta cuándo estuvo el asentamiento de *Benalúa* bajo ese dominio/influencia de los *milites* imperiales. Si, como planteamos, la

na, en COMAS i SOLÀ *et al.* (eds), pp. 203-228.; LAIZ REVERTE, M.D.; PÉREZ ADÁN, L.M.; RUIZ VALDERAS, E., 1987: Nuevos hallazgos bizantinos en Cartagena, en *Archivo Español de Arqueología* 60, pp. 281-285. LAIZ REVERTE, M.D.; RUIZ VALDERAS, E., 1988: Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena, en "Arte y poblamiento en el SE peninsular durante durante los últimos siglos de civilización romana", *Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad Tardía*, V, Universidad de Murcia, pp. 265-301. Para Málaga: NAVARRO LUENGO, I. *et al.*, 2000: Málaga bizantina: primeros datos arqueológicos, en *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Cartagena, pp. 271-278. NAVARRO LUENGO, I., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E.; SUÁREZ PADILLA, J., 1997: Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga, en *Figlinae Malacitanæ*. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos. Málaga, pp. 79-93.

65 REYNOLDS, 1993, yacimiento 131.

66 REYNOLDS, 1993, 86, yacimiento 211.

zona de Alicante y Elche pudieron ser conquistadas por los visigodos con anterioridad a la ocupación de Cartagena, esto es entre ca. 589 y el 610 d.C., la no presencia de ciertos materiales de Cartagena (p.e. *ware 2* a torno), y la falta de monedas posteriores a ca. 575 d.C., etc. podrían ser explicadas.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que los ataques de las tropas visigodas a los territorios bizantinos no se produjeron, únicamente, en el momento de la pérdida de los territorios por parte de estos últimos en el año 624. Para nuestra zona, o cercana a ella, tenemos alguna información anterior. Así, y según comenta la *Crónica de Juan*, Abad del Monasterio Biclarense, en el año 577: *El rey Leovigildo entra en Orospeđa⁶⁷, ocupa las ciudades y los castillos de esa provincia y la somete. No mucho después allí mismo son vencidos los campesinos rebeldes a los godos y luego toda Orospeđa es poseída por los godos⁶⁸*. Es importante observar cómo el cronista habla de dos momentos: uno en el 577 y otro “no mucho después”.

No se debe olvidar tampoco que, tras la ofensiva anti-bizantina de Leovigildo (que duró hasta 586), las dos diócesis más septentrionales, *Valentia* y *Saitabi*, pasarán a depender de manera directa del poder visigodo (aparecen ya sus obispos en el III Concilio Toledano, del año 589)⁶⁹. También *Elo*, con obispado entre 589-610. ¿Qué pasará con *Ilici*, *Benalúa*, y el *Tossal de les Basses*? ¿Continuarán en poder bizantino hasta la fecha final de su ocupación, o pasarán antes a dominio visigodo? En cualquier caso, hay que dejar claro la distinta consideración de los asentamientos citados: sólo una ciudad (*Ilici*), y dos asentamientos de diversa consideración. El de *Benalúa*, por ejemplo, en donde prácticamente sólo se documentan deposiciones/vertederos, o niveles de ocupación muy arrasados.

Pero sigamos con los datos históricos. La ampliación del dominio real visigoda desde el NE, iniciada en c. 584 en Valencia y Játiva (hay que recordar que Leovigildo envía preso a Hermegildo a Valencia en el año 584, por lo que esta importante ciudad estaría ya dominada para entonces), pudo continuar hasta Alicante e *Ilici* en torno al 589-610, por lo tanto, antes que en Cartagena y expulsión definitiva de bizantinos del SE en el 624, como

67 La *Orospeđa* era una zona que, en tierras valencianas, ocupaba las sierras del interior del valle de *Montesa*, y parte de las montañas alicantinas, en el alto y medio *Vinalopó*.

68 Trad. de Irene A. Arias, de la edición de los MGH, *Auct. Antiq.*, XI, pp. 211 y ss., en: *Cuadernos de Historia de España*, X, 1948, Buenos Aires, pp. 130-141.

69 En el Concilio de Valencia del año 549, anterior incluso a la ocupación bizantina, sin embargo, firmará el Obispo de *Cartago Spartaria*.

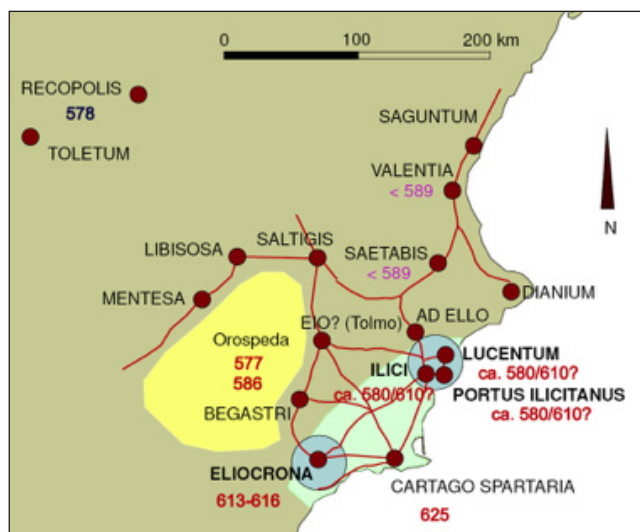


Fig. 7. Plano con la propuesta de avance y ocupación visigoda de las tierras alicantinas y del resto de *Tudmir*. Elaboración: Pablo Rosser.

ya hemos dicho. Por otro lado, también para momentos previos al control de Valencia, más concretamente para el año 578, se le atribuye a Leovigildo una posible división administrativa, en la que se crea la provincia de *Aurario-la*, especie de marca antibizantina ubicada en el SE, que pudiera coincidir -o no- con los terrenos de la *Orospeđa* que este rey pudo conquistar a los bizantinos⁷⁰.

Para momentos más cercanos al final del s. VI d.C., sabemos que el emperador Mauricio, el mismo año del III Concilio de Toledo -o al año siguiente-, había enviado un *magister militum*, el *patricius* Comenciolo (años 589-590 d.C.)⁷¹, para luchar contra *hostes barbaros*, como se indica en la inscripción ubicada en las murallas de Cartagena⁷². Todo ello demuestra, para este momento, una postura de fuerza bizantina frente a aquéllos, lógicamente relacionado con la conversión al catolicismo de los visigodos, con el acercamiento del Papa al reino visigodo y con las ofensivas conquistadoras de este último reino en detrimento del territorio bizantino.

Como último dato histórico, comentaremos que en el año 610 se produce el Sínodo visigodo de Gundemaro en donde, sin embargo, sólo figuran *Marinus*, como obispo de Valencia, y *Sanabilis*, como Obispo de *Elo*, sin

70 VILAR, J.B., 1975: Orihuela en el mundo antiguo, en *Historia de la ciudad de Orihuela*, tomo I. Murcia, p. 191.

71 GOUBERT, P., 1945: *L'Administration de l'Espagne Byzantine, I. Les Gouverneurs de l'Espagne byzantine*, en *Etudes Byzantines* 3, pp. 127-142, pp. 129-139.

72 “(...) *Comenciolus sic haec iussit patricius / missus a Mauricio Aug. contra hostes barbaros, / magnus virtute magister mil. Spaniae / sic semper Hispania tali rectore laetetur / dum poli rotantur dumq. Sol circuit orbem / ann. VIII Aug., ind. VIII*”.

que aparezca el de *Ilici*. No obstante, hay que decir que *Elo* e *Ilici* estuvieron, de alguna manera y al menos con posterioridad a esa fecha, relacionadas porque firmó un obispo por las dos sedes en Concilios Toledanos del 656, 655, 656 y 675. Desde s. VII (681) hasta el último en 693 (Concilio XI) no hay mención a *Elo*, por lo que -a diferencia de lo que pasaba en un primer momento- la que ahora desaparecerá será *Elo* en favor de *Ilici*, ya visigoda.

Con lo dicho, y desde un punto de vista histórico, nada permite probar nuestra hipótesis pero, tampoco, nada impide plantearla. Queda claro, que estamos ante un momento de fuertes hostilidades entre imperiales y visigodos, consiguiendo estos últimos arrebatarse territorios tanto por el Sur (Málaga, Córdoba), como por Oeste (la *Orospeida*) y el Norte (con el dominio efectivo de *Valentia* y *Saitabi*).

Respecto a la cultura material, los registros arqueológicos -o su inexistencia- pueden darnos algo más de luz al respecto. Así, hemos comprobado en nuestro estudio cómo en *Ilici*, no hay ARS de la penúltima serie, que se exportan a partir ca. 550, ni de la última. Sólo aparece, a partir c. 580/600, cerámica de tipo regional posterior (básicamente del s. VII d.C.): HW10.6 y HW 10.3-5, 7-12, HW 11, HW 12, pero no la típica bizantina y post-bizantina HW10 y HW 1-12. Se documenta ánforas tipo *Keay* LXII G (435- 1/2 s. VI d.C.) como las más modernas, de la zona excavada en las Termas Occidentales de la *Alcudia*⁷³, por lo tanto, podría pensarse que después de la 1ª 1/2 s. VI cesan importaciones a la ciudad de *Ilici*. Por su parte, en el asentamiento de *Benalúa*, se documentan fábricas de vidrio, un asentamiento (quizá villa/mansión), y un puerto/fondeadero. La cantidad de importaciones fechables en el momento de la ocupación bizantina, podría indicar contactos “anormales” con Túnez y el Este bizantino hasta ca. 580, por lo que no es suficiente para mostrar una presencia bizantina en Alicante/*Benalúa*⁷⁴. Para ello, y siguiendo a Reynolds, existiría una clara distinción entre cerámica de Alicante y de la Cartagena bizantina desde finales s. VI al s. VII. Por lo tanto, ¿se trataría de una prueba de la ocupación visigoda temprana de estos territorios? Por otro lado, la desaparición de las producciones finales en primer lugar en *Ilici*, podría explicarse por su carácter urbano, esto es, la primera de la zona en querer ocupar por parte de los visigodos, y la que an-

tes perdería -lógicamente- sus vínculos y relaciones con el Imperio. También podemos subrayar que en *Ilici* las ARS más modernas que aparecen son la H 94 (400-450), H 67 (360-470), y H 61 (325-450), curiosamente la más abundante en *Tossal de les Basses* para finales s. IV. O lo que es lo mismo, en *Ilici* no aparecen ARS producidas con posterioridad a 1/2 - finales del s. V d.C. No ocurrirá lo mismo, como hemos visto, a otros asentamientos que perdurarán aún más tiempo en la recepción de producciones de ARS. ¿Pero cuánto más? Si observamos, por ejemplo el tipo Hayes 103B, sabemos que sí aparece en *Benalúa*, también en *Cartagena*, pero no en el resto de asentamientos que nos ocupan (*Ilici* o el *Tossal de les Basses* y el *Benacantil*), por lo que quizá sea el fin de la llegada de las producciones de H 103B, una buena fecha para la finalización de los asentamientos bizantinos citados (ca. 575?). Es interesante observar cómo sí aparece un ejemplar de H 103 en los rellenos del *Palacio Llorca*, aunque su pequeño tamaño impide una concreción mayor respecto a qué variedad pertenece. Decimos interesante, porque dicho yacimiento está en las laderas del *Benacantil* que, con el enclave portuario de *Benalúa*, debió ser el último espacio que desocuparían los imperiales tanto por su carácter simbólico y de control de poder militar (¿*castellum*?), como por poder albergar la sede administrativa de recaudación de impuestos en la zona.

Respecto a cuándo desaparecería la *Benalúa* bizantina ya hemos apuntado cómo la numismática -y más concretamente los *nummus* del período bizantino- pueden ayudarnos a responder a esa pregunta: son procedentes de la ceca de Cartago del reinado de Justiniano I y, por lo tanto, fechadas entre los años 527 al 565 d.C. Por otra parte, en *Benalúa* aparece otro *nummus* que muestra una cruz en el reverso y que podría atribuirse a los *nummi* vándalos de las primeras décadas del s. VI d.C. que representan en su reverso una cruz bastante parecida envuelta en una corona de laureles (MAROT, 1990, 31). En definitiva, se podría plantear una fecha algo anterior a las citadas, esto es, primeras décadas del s. VII para la que se produzcan posibles cambios en el dominio de nuestras tierras. Hay que recordar que, en *Benalúa/Antigones*, el “vertedero” de *Arquitecto Morell*, excavado indistintamente por Reynolds y por nosotros, dio como fecha tope de su registro material (exceptuando alguna pieza fuera de contexto por las características de la excavación y de la zona de vertido) no más allá de ca. 575 d.C. Es cierto, y se nos podrá decir, que sobre todo en *Benalúa*, pero también en algún otro asentamiento de la zona existen pro-

73 ABAD, L.; MORATALLA, J.; TENDERO, M., 2000: Contextos de antigüedad tardía en las Termas occidentales de la Alcudia (Elche, Alicante). *AnMurcia*, 16, pp. 133-147. Pp. 141.

74 REYNOLDS, 1993, p. 22-23; REYNOLDS, 1996, p. 229.

ducciones posteriores (incluso las más modernas, como la H109 y 111), pero ello no implica -necesariamente- que por su aparición se pueda hablar de que deban vincularse al dominio bizantino, como ocurre en territorios no bizantinos como Valencia o Tarragona.

Todo ello deja claro dos cosas. Por un lado, que los especiales contactos de *Benalúa* con Cartago, dejaron de darse a partir del s. VII, cosa que no ocurrió en la cercana Cartagena. Esta “anomalía”, se produce igualmente en todo el Valle de Vinalopó. Por otro lado, destaca el que algunas producciones locales de Cartagena como las cerámicas comunes *ware 2*, que se importaban en *Benalúa* antes de la dominación bizantina, dejan de aparecer a partir de ese momento, encontrándose no sólo en la capital, Cartagena, sino en comarcas murcianas cercanas, y en las Islas Baleares. Es mismo fenómeno lo experimentamos con algún tipo de ARS, como la H91D. Se produce, por lo tanto, una clara diferenciación en cuanto a la distribución de las importaciones entre Cartagena (territorio claramente bizantino) y la zona de Alicante, Elche y el resto del valle del Vinalopó.

Es decir, en el momento de su conquista por los visigodos, *Benalúa* se pudo convertir en el puerto-frontera visigodo frente a los territorios imperiales, no cualquier puerto. Ahí es donde hay que buscar -creemos- las razones de esa diferencia. ¿Significa todo esto que hemos dicho, que se puede decir que no hubo bizantinos en nuestras tierras? Si nos fijamos en parte del registro material -como hemos visto- se podría contestar que sí, como quiera que muchos de los materiales “bizantinos” pudieron ser importados antes de la conquista, esto es ca. 550 d.C., mientras que producciones de ARS tardías pudieron llegar estando ya bajo dominio visigodo. Es cierto que, a diferencia de lo que pensaba Reynolds -y usaba en su argumentación para analizar esta interesante cuestión- ahora sí hemos constatado, como decimos, la presencia de formas de ARS posteriores (H105 y 109 citaba como ausentes este autor), aunque sigue sin aparecer la H91D. Repetimos, por lo tanto, el argumento que dábamos en su momento. Desde nuestro punto de vista, el tema no sería tanto si hubo dominio o no -ya lo hemos apuntado-, sino hasta cuándo se produce éste, pudiendo pensarse en una pérdida por parte de los bizantinos de estas tierras, para pasar a manos visigodas, antes de la fecha reconocida para Cartagena.

La clave para poder seguir la pista de una posible ruptura del dominio bizantino en Alicante (a finales del s. VI o muy principios del s. VII d.C.), debe buscarse en definitiva tanto en la desaparición de producciones finas

(y anfóricas) en *Ilici*, y su paulatina desaparición en el resto de asentamientos alicantinos; como en el tema de las monedas, y en el de la inexistencia de las cerámicas comunes de producción local cartaginesa (*ware 2*).

Es cierto que muchos de los mercados del interior, a partir del s. V d.C., estuvieron localizados en sitios menos accesibles o montañosos, como *El Monastil*. Es por ello que los mercados más fragmentados del interior exigieron una escala más pequeña y soluciones más localizadas para sus necesidades de cerámica⁷⁵. Una explicación plausible, también en yacimientos del interior, como ocurre en otros costeros como en *Benalúa*, sea que estos fenómenos distintos en el flujo de productos de importación regional o supra-regional, sólo se puedan explicar por un cambio político y, esto quizá sea lo más interesante a añadir, por el papel de “frontera” que toda la zona del valle del Vinalopó, desde la costa (*Benalúa*) hacia el interior, asume con la llegada de los visigodos, en su presión hacia los imperiales. Este papel de “frontera” ha sido estudiado -incluso por nosotros⁷⁶- para otros periodos históricos y, efectivamente, provocan este tipo de retracciones en la llegada de ciertos productos que sí están en funcionamiento, precisamente, en zonas cercanas, mucho más que otras alejadas que podrían llegar por otros conductos.

Volvemos a insistir, para terminar, que esta circunstancia no entra en absoluto en contradicción con otros comportamientos distintos en zonas, incluso, más alejadas. Efectivamente, y como hemos ido viendo en este trabajo, estudios recientes han demostrado un importante dinamismo comercial en la capital de la provincia imperial de *Spania*, Cartagena, que se traduce -lógicamente- en una notable presencia de materiales importados⁷⁷. De este modo, se produciría en Cartagena una fluidez en los intercambios que conllevaría la llegada de vajillas africanas y orientales hasta el abandono de los ejércitos imperiales, un tráfico que no se documenta posteriormente, más que por este hecho, por el retraimiento del hábitat producido por una destrucción casi total. Del mismo modo, también se ha demostrado -y sigue sin ser contradictorio con lo que decimos- que la ocupación bizantina no comportaría el cese de las im-

75 REYNOLDS, 2010.

76 ROSSER LIMINIÑANA, P., 2012: *La ciudad explicada en su Castillo*. Ayuntamiento de Alicante. Alicante.

77 MURCIA, A. J., y GUILLERMO, M., 2003: Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena, en Caballero, L., Mateos, P., y Retuerce, M. (Eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII)*. Madrid, pp. 169-223. P. 215.

portaciones en general, ya que se siguen documentando todos estos productos durante la segunda mitad del siglo VI. De hecho se ha pensado que, al igual que en Cartagena, la dominación imperial habría favorecido, tanto en el sudeste como en otros puntos litorales mediterráneos, un cierto auge o impulso económico en un momento en el que las zonas rurales del interior de la Península iban haciéndose cada vez más autosuficientes⁷⁸.

III.2.3.2. Fase IIIb de influencia bizantina/visigoda: entre 575 y 625 d.C.

En un momento que fechamos ca. 570 d.C., se producen en la necrópolis del *Tossal de les Basses* una serie de cambios tanto en la tipología constructiva de las tumbas como en el registro material que conforma el depósito funerario, respecto a la etapa anterior. La aparición de una espuela de bronce, de brazos cortos (que se fecha en el s. VI d.C.) en una de las tumbas (TB 239), objeto singular de distinción social y clara relación ecuestre/militar habría que enmarcarla en este momento.

Podría corresponderse esta fase, salvándose las distancias del contexto geográfico, con el nivel V de RIPOLL y el *nivel V* establecido para Cartagena, (600/40-710/20 d.C.) Los tipos constructivos de las tumbas cambian, dejando de lado el uso del ladrillo (tipo IVA). Se produce ahora una mayor variedad de tipos. Se podría pensar que estamos ante una serie de personas enterradas con otras tradiciones culturales, que reflejan en sus maneras de enterrar, y con mayor exigencia a la hora de elegir el tipo de tumba para el fallecido. Se encuadran desde ca. 570 hasta principios del VII d.C. La perdurabilidad de los tipos es muy escasa (sólo el tipo IIF llega a los cien años de uso), y se circunscribe a esta etapa, lo que da una gran coherencia en la conformación de la misma. Alguno de esos nuevos tipos, en cualquier caso, siguen la tradición de la etapa 2ª en cuanto al uso de cubiertas de túmulo sobre losas de piedra, aunque con ligeras variaciones (tipo IID, IIF y IIC). Otras tumbas mantendrán el túmulo, pero eliminando la cubierta inferior de lajas (tipo IIICb). Sin

embargo, en seguida aparecen nuevos tipos en donde ya ha desaparecido el túmulo (tipos IIIBa, IIIBb). Quizá el elemento novedoso, y denominador común de la mayoría de esos tipos y, por lo tanto, “fósil director” de esta etapa de la necrópolis sea las cistas, sobre todo verticales. Aparecen en, al menos, tres de los siete tipos documentados.

Es ahora cuando el posible edificio *cultural* de fases anteriores debió ser destruido, o remodelado profundamente (de ahí que aparezcan los elementos ya citados más arriba reutilizados en cubiertas de tumbas de este momento). En tal sentido apunta no sólo esa amortización, sino la fecha de muchas de las tumbas.

Del mismo modo, por la distribución tanto de tipos de tumbas como, sobre todo, de registro material (recipientes de vidrio y cerámica, así como hebillas y broches de cinturón) comprobamos que se van completando los espacios entorno al área cementerial ya existente en la etapa anterior. Es decir, que se producen enterramientos sobre todo en los lados mayores al Oeste y Este de la necrópolis, si bien es cierto que se reutilizan algunas tumbas del interior del cementerio. Aparece, por lo tanto, un cementerio bastante mejor estructurado espacialmente, que vinculamos a influencia foránea.

Los depósitos funerarios son, normalmente, inexistentes o escasos, en cualquier caso, esta etapa se caracterizará por un descenso gradual e importante de los elementos de adorno, si bien vuelven a aparecer al final del mismo. Destaca, igualmente, la aparición, escasa pero relevante por su significación, de ciertos elementos del ajuar simbólico. En primer lugar un ungüentario de vidrio tipo *Isings* 101, que es frecuente encontrar los ejemplares más o menos deformes y con boca descentrada, como es nuestro caso, en enterramientos merovingios y visigodos⁷⁹. Del mismo modo, el ajuar simbólico se ve ahora representado por la presencia de vasijas de cerámica típicamente “visigodas”. La datación absoluta de los esqueletos a los que acompaña (ca. 560 d.C.), fue una de las primeras razones que nos hicieron plantearnos nuevas hipótesis para entender la evolución de la ocupación de la zona.

En cualquier caso, lo que más se documenta ahora son los elementos relacionados con la vestimenta: las hebillas de cinturón de placa rígida rectangular y lengüeta de perfiles estrangulados, que se corresponden con el citado *nivel IV* de RIPOLL⁸⁰.

⁷⁸ GONZÁLEZ LÓPEZ, M.A., 2007: Vajilla de importación no africanas en el noreste peninsular (s. V-VII). Distribución y tipología. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 80, pp. 207-238. P. 231. MANZANO, E., 2003: Conclusiones. La cerámica de los siglos oscuros”, Caballero, L., Mateos, P., y Retuerce, M. (Eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII)*. Madrid, pp. 541-557. P. 549.

⁷⁹ MEZQUÍRIZ, 2003, p. 148.

⁸⁰ GUTIERREZ MÉNDEZ, C., 1990.

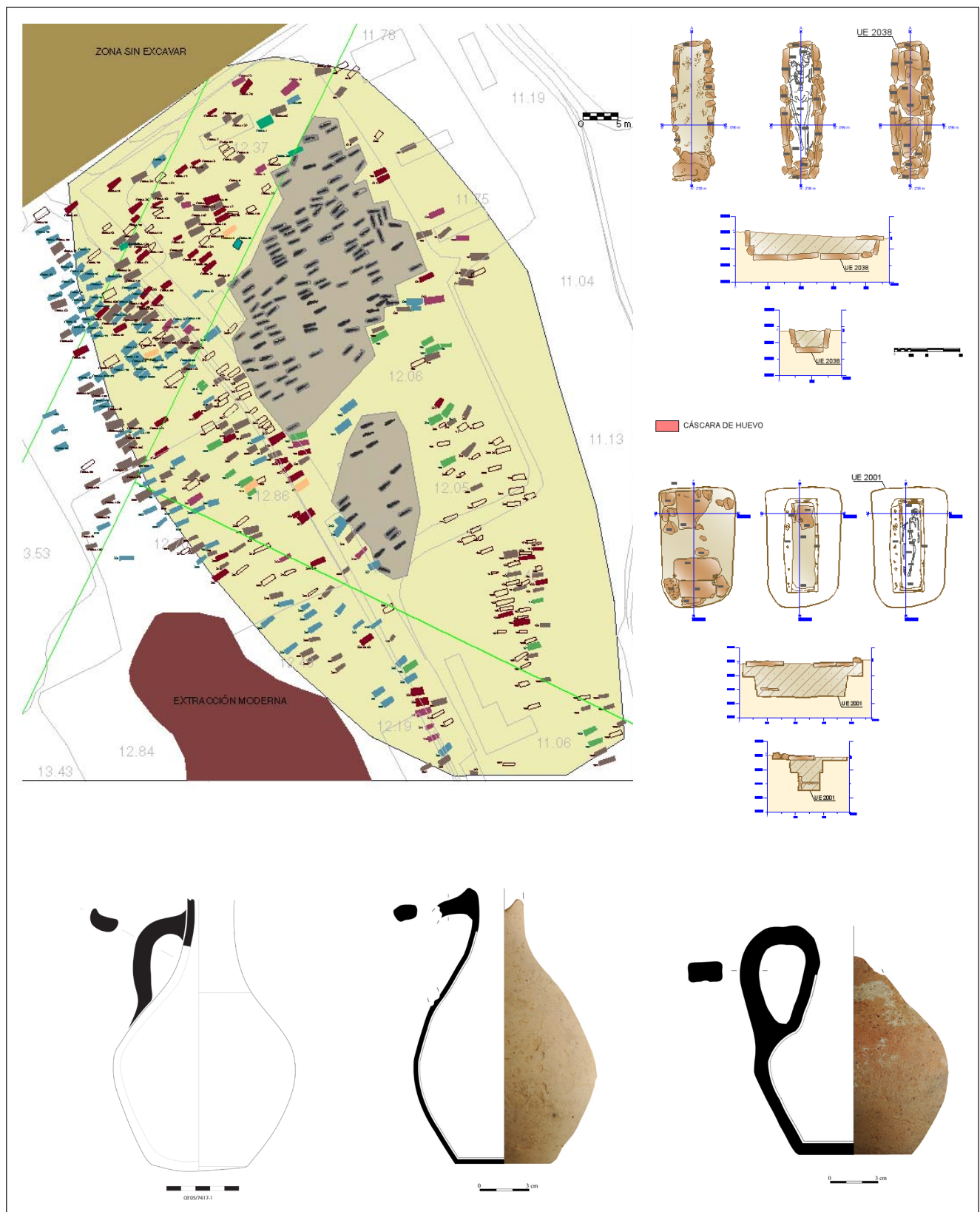


Fig. 8. Necrópolis del *Tossal de les Basses*. Tipología de tumbas más comunes en la primera ocupación visigoda (sub-tipos IIIb). Debajo, recipientes cerámicos visigodos del ajuar simbólico.

Por lo tanto, y como conclusión para este período defendemos, a partir de la propuesta hecha en este trabajo para la sub-fase anterior, la posibilidad de que se deba adelantar la llegada de tropas visigodas a estas tierras a un momento anterior a la caída de Cartagena. Dicha incurción la hemos detectado en distintos asentamientos o yacimientos de Alicante. Fundamentalmente en dos: necrópolis del *Tossal de les Basses* y *Benalúa*. Desde un punto de vista histórico, podríamos enmarcarlo en el contexto de las campañas de ataque de Leovigildo momento en el que, muy posiblemente, las tierras de Alicante pasaron a manos de los visigodos (hay que recordar que fue en ese momento cuando se destruyó el monasterio de la *Illa de Cullera*, por ejemplo).

III.2.4. Fase IV plenamente visigoda: 1/2 s. VII d.C.

Se documentan en las tumbas de la necrópolis del *Tossal de les Basses* todos los elementos del depósito funerario, en porcentajes más o menos igualitarios, aunque siempre por encima los elementos de adorno personal. Otra característica, ya documentada en la etapa anterior será la presencia de vasijas de cerámica como elementos del ajuar simbólico, si bien con significativos cambios en la fabricación (más elaborada) y procedencia. Por su parte, en los elementos relacionados con la vestimenta, se produce para esta fase -en palabras de RIPOLL- un fuerte *bizantinismo* y *romanismo*, destacando la aparición de los broches de cinturón de tipo liriformes.

No insistiremos más aquí sobre las causas que pudieron provocar esta fase, como quiera que ha sido ampliamente tratado más arriba.

III.2.5. Fase V. Alto-medieval: 1/2 s. VII-inicios s. VIII d.C.

Hemos introducido esta fase en lo que sería la evolución de la ocupación visigoda en nuestras tierras como quiera que se aprecian cambios importantes que anuncian nuevas formas sociales, urbanísticas y de producción que sólo se verán interrumpidas por la ocupación islámica.

III.2.5.1. Asentamiento de nuevo porte en el Tossal de les Basses.

Se documentaría ahora un uso ya residual del amplio cementerio del *Tossal de les Basses*, debido a la aparición

de un nuevo asentamiento rural, laderas arriba de la *Serra Grossa*, al que hay que vincularle una nueva zona de enterramientos.

Pero lo más importante es que, efectivamente, para la etapa de transición al mundo alto-medieval (finales del s. VII-VIII), en la misma zona del *Tossal de les Basses* ya citada, hemos documentado un posible hábitat, posterior a la necrópolis principal, circunstancia que es de radical importancia para el análisis del final de la antigüedad tardía en estas tierras. La tipología de estructuras de hábitat ya nada tiene que ver con la compartimentación de las antiguas villas, sino que se trata de edificios de planta rectangular más o menos aislados, con vallado perimetral y rodeados de silos. ¿Podría tratarse de algún tipo de instalación de tipo religioso? No lo podemos asegurar, por lo que sólo le hemos dado el calificativo de “pre-aldea”.

Junto a ese hábitat se documenta, igualmente, un pequeño cementerio. Estas tumbas estarían en conexión con lo que creemos debió ser un nuevo edificio religioso, toda vez que en la zona se hallaron en los años treinta del siglo XX dos losas talladas a bisel con círculos y motivos de cruces y rosetas en su interior (reutilizadas en tumbas muy probablemente islámicas).

Por su parte, en el Casco Antiguo creemos que la necrópolis documentada recientemente en *la Ereta* (ladera sur del *Benacantil*) se puede adscribir a esta época⁸¹, debido a la tipología de las cubiertas con losas de piedras muy bien escuadradas.

A partir de todos estos hallazgos, y aunque la investigación arqueológica en el Casco Antiguo sobre la ocupación en la antigüedad tardía no puede darse, ni mucho menos, por concluida sí parece plausible avanzar que el asentamiento humano en la zona podríamos explicarlo, a falta de otros hallazgos, a partir de un *castellum*, ubicado en la cima del Monte *Benacantil*, en cuyas laderas aparecen las dos necrópolis citadas en este artículo (*Palacio Llorca* y *Ereta*). Las intervenciones arqueológicas en el interior del actual castillo están dando sus resultados, aunque muy tímidamente. Hay que tener en cuenta que las intensas obras de construcción y reconstrucción de la fortaleza a lo largo de su dilatada historia en muchos casos han destruido no sólo edificaciones o construcciones anteriores sino, incluso, los propios niveles de ocupación. En cualquier caso, y aunque fuera de contexto, destacaríamos

81 Agradecemos a Margarita Borrego la información y planimetrías de este yacimiento, que nos ha proporcionado gentilmente.



Fig. 9. Fase V Alto-medieval en el término municipal de Alicante: Arriba, *Tossal de les Basses*; en medio, Casco Antiguo (columna y capitel; oratorio rupestre); abajo, *Benalúa*. Planimetría de elementos constructivos de *Benalúa*.

la aparición en la reciente excavación arqueológica en la zona⁸², de una Marmita de la forma Gutiérrez 6.5⁸³ /Begastrí 2⁸⁴.

Las laderas más bajas y los llanos colindantes del actual Casco Antiguo, serían zonas aptas para la ubicación de los cementerios, así como para la explotación de cultivos de secano y alguna que otra huerta.

Al menos en sus laderas recayentes al mar, y por un reciente descubrimiento que hemos hecho en la zona de la *Villavieja*, pudo existir incluso un complejo religioso de tipo rupestre, que abre nuevas perspectivas, y obliga a nuevos planteamientos. Efectivamente, en la parte trasera de lo que fueron viviendas recayentes a la actual calle *Villavieja*, se ha documentado un frente de roca de las laderas del *Benacantil* en el que se excavaron, en una fecha antigua, una serie de hornacinas y una cámara rupestre. Las mencionadas hornacinas presentan distintas formas y deben, indefectiblemente, relacionarse con la cámara rupestre. Entrando en la descripción de ésta última, diremos que es de planta cuadrangular y presenta, tallados en la roca, una serie de elementos que se podrían relacionar con un uso cultural y, por lo tanto, religioso: bancos corridos, entalladuras para el soporte de elementos percederos (quizá un altar de madera), agujeros para el soporte de remaches o elementos decorativos, columnarios o arquillos (en número de siete), presentando en el interior de al menos dos de ellos una cruz latina pintada. Este tipo de estructuras y conjuntos se vienen fechando, tanto en la Península Ibérica como en el resto del Mediterráneo, en una horquilla de tiempo amplia que iría entre los siglos V-VI d.C., hasta el siglo X, o lo que es lo mismo, desde época tardo-antigua hasta inicios de época islámica. En nuestro caso, dicha cronología podría ser aceptada, como quiera que, como hemos visto, tenemos documentado un importante asentamiento tardorromano en la cima del Monte *Benacantil* que tiene su momento álgido entre los citados siglos V-VI d.C. Otros hallazgos de época visigoda (un capitel y columna) reutilizados en un edificio medieval existente junto a la actual Basílica de Santa María en el Casco Antiguo, nos hablan de una importante presencia del cristianismo en la zona, que se

ve reforzada por asentamientos con hallazgos importantes en tal sentido en el *Tossal de les Basses* (Albufereta), *Antigones* (Benalúa) y *Fontcalent*.

Por lo tanto, tendríamos que encuadrar las estructuras rupestres que nos ocupan en dicho contexto cronológico y cultural, con una clara implantación del cristianismo en nuestras tierras desde al menos el s. V y con perduración hasta –al menos– la llegada de los musulmanes, a principios del s. VIII. Es cierto que no podemos descartar que el hallazgo pueda encuadrarse también en un contexto mozárabe, esto es, de una población cristiana bajo dominio musulmán, como quiera que para los inicios de la ocupación islámica de Alicante y hasta 1/2 del s. XI, no podemos hablar de un núcleo urbano consolidado en la actual *Villavieja*. Es, efectivamente, a partir de esa fecha y no antes, que se documenta un recinto defensivo que protege y limita un espacio urbano claro, la *medina Laqant* de los textos.

Otro importante asentamiento tardío, es el ubicado en la Sierra de *Fontcalent*, que había sido habitado en la etapa anterior. Del estudio que sobre la cerámica común del yacimiento han realizado indistintamente Reynolds y Gutiérrez⁸⁵, se puede proponer una cronología para la perduración del asentamiento –o la creación de uno nuevo– que iría desde la 2ª 1/2 del s. VII a la 1ª 1/2 del s. VIII, lo que paraleliza tanto con el *Horizonte I* del *Tolmo de Minateda*, como con la última fase tardo-antigua del *Tossal de les Basses* y, quizá, la *Ereta*.

Nos quedaría hablar, en este apunte rápido sobre esta fase en Alicante, de la zona de *Benalúa*. Si Reynolds defendía una finalización del registro cerámico en torno al ca. 575 d.C., basándose fundamentalmente en los materiales aparecidos en los vertederos excavados por Llobregat y por Reynolds/Rosser, es cierto reconocer que defendió la existencia de un asentamiento visigodo con, al menos, fábricas de vidrios en la zona. Poco más pudo apuntar en su momento a falta de nuevas intervenciones arqueológicas⁸⁶.

Es sabido que el asentamiento de la meseta de *Los Antigones* (*Benalúa*) tenía una necrópolis, que Rico ubica en los alrededores de donde se construyó la moderna iglesia, esto es, en la calle *Alberola*⁸⁷. Todas las tumbas estaban construidas y cubiertas, por la descripción que da, a base de ladrillos y/o tégulas. Su adscripción, como

82 ORTEGA PÉREZ, J.R., MOLINA MAS, F.A., REINA GÓMEZ, I., 2009: Memoria final de la intervención arqueológica: Castillo Santa Bárbara, 2009. Alicante. Inédito. Agradecemos, de nuevo, a sus excavadores el poder usar esta información.

83 GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al Mundo Islámico. Poblamiento y Cultura Material*.

84 GUTIÉRREZ, S., 1994: La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastrí (siglos VI-VIII). Avance preliminar. *Antig. crist.* 1, 1984 (2a ed. 1994), pp. 145-154.

85 REYNOLDS, P., 1985; 1987 y GUTIÉRREZ, S., 1988.

86 REYNOLDS, 1993, pp. 25-27.

87 RICO, 1984, p. 96.

ya hemos visto, al periodo de influencia bizantina en el *Tossal de les Basses* no es descabellado por lo que hemos podido comprobar en la necrópolis de este último yacimiento. En ambas, se documentan igualmente tumbas con tégulas y ladrillos.

Pero también es cierto que Rico detectó la aparición de otras sepulturas en el que iba siendo ya el futuro barrio. Lo interesante de dichos hallazgos era tanto la tipología de las tumbas, como su situación⁸⁸. Parece claro (por el texto y el dibujo que hará del hallazgo), que se trata de una doble sepultura de planta rectangular, realizada en mampostería. En uno de los dos huecos de la misma se encontró un esqueleto, el otro estaba vacío. Este tipo de tumba, por lo tanto, ya nada tiene que ver con las documentadas alrededor de la calle *Alberola*, en donde se usaba el ladrillo/tégula para las cubiertas y paredes de las sepulturas. Tampoco se parece a los cientos de tumbas documentadas en la gran necrópolis del *Tossal de les Basses*. Sin embargo, tiene un parecido prácticamente exacto con las que hemos documentado en el mismo *Tossal de les Basses*, pero laderas arriba, que podemos relacionar claramente con el asentamiento alto-medieval excavado en sus alrededores⁸⁹. Esta doble sepultura debería fecharse, al menos, inmediatamente después de 1/2 s. VII d.C. Dicha doble tumba se localiza junto a la calle *Alona*. Pues bien, en esa misma calle y, por lo tanto, a sólo unos metros, se excavó una zona con muros y pavimentos (los únicos que se han documentado tardo-antiguos en los últimos años en *Benalúa*). Lamentablemente, se trata de una zona muy arrasada, por lo que es difícil interpretar de qué tipo de construcción se trata. ¿Estaremos ante una zona similar a la documentada en el *Tossal de les Basses*, con tumbas asociadas a unos espacios construidos? Nada podemos avanzar al respecto, pero sí constatar otro hecho de inusitado interés y, al igual que el de las tumbas de Rico y las estructuras exhumadas, nos sitúa ante una nueva perspectiva en *Benalúa*: la aparición de un fragmento de *cruz patada*, sin calar, labrada en piedra, sólo por el anverso de la pieza. Por lo tanto, y si tenemos en cuenta que el nivel de relleno en donde ha aparecido la *cruz patada* lo es también de abandono de la estancia contigua, podemos aproximarnos a su cronología. Podemos ver que estamos en un horizonte claramente del s. VII, más concretamente en su segunda mitad (aunque puede incluso haber material posterior), o lo que es lo mismo, en un contexto visigodo.

88 RICO, 1984, pp. 395-396.

89 Igualmente, se asemeja bastante a la doble sepultura documentada en la fase visigoda de la necrópolis de la *Almoína* de Valencia.

DISCUSIÓN

Como se ha intentado demostrar, sí parece que todo el territorium de *Lucentum* siguió a la urbe en su profunda crisis (sub-fase Ia) desapareciendo definitivamente instalaciones suburbanas, y siendo abandonadas temporalmente otras. La interrelación de varios factores, de igual o mayor importancia, podrían o deberían explicar, en buena lógica, su desaparición como ciudad.

Avanzamos, como hipótesis para las próximas investigaciones, que la crisis del s. III d.C. en la *Albufereta* sólo la debieron superar (sub-fase Ib), por tanto, aquellos asentamientos del *hinterland* del *Tossal de Manises* que, surgiendo al mismo tiempo que otros, adquieren mayor importancia en los momentos finales del s. II d.C., y en donde se produce una remodelación con posterioridad a la 2ª ½ del s. III d.C. Se experimenta, en definitiva, una clara concentración selectiva de la población y de los centros de producción en sólo unos enclaves, discriminando y abandonando otros.

Con todo lo dicho, queda claro, también, que la constatación de producciones de *TSCC* (fundamentalmente la forma Hayes 50 A, aunque no sólo) a partir de la segunda mitad del siglo III d.C. en varios asentamientos del *territorium* de la desaparecida urbe de *Lucentum*, demuestran que la salida parcial de la crisis comercial, que se venía arrastrando desde finales del s. I y el s. II d.C., hay que enmarcarla en este momento. Recientemente se ha aportado una interesante reflexión respecto a la llegada de las producciones de *ARS C*⁹⁰. El *Tossal de Manises* ya no participa de la recuperación, reordenándose el sistema de villas rústicas del *hinterland* del *Tossal*, con un claro reagrupamiento en unas pocas y potentes instalaciones. Por tanto, no parece que se dieran fuertes convulsiones (incendios, invasiones), sino más bien una serie de factores que, una vez superados, permitieron una cierta reactivación de la zona de la *Albufereta*.

Los sistemas de intercambio, las estructuras de poder, el control del territorio y la posible existencia de oligarquías hispanorromanas poderosas que controlaban los medios de producción, la mano de obra y la propiedad de la tierra no desaparecen con la crisis estructural que culmina en torno al siglo III d.C. En todo caso, se modifican, y es eso –precisamente– lo que creemos se produce en estas tierras. Cambio que, además, creó un sistema de relaciones político-económicas que debió perdurar desde ese momento hasta, prácticamente, la llegada de los

90 REYNOLDS, P., 2010: *Hispania and the roman mediterranean. Ad 100-700- Ceramics and Trade*. Bristol Classical Press.

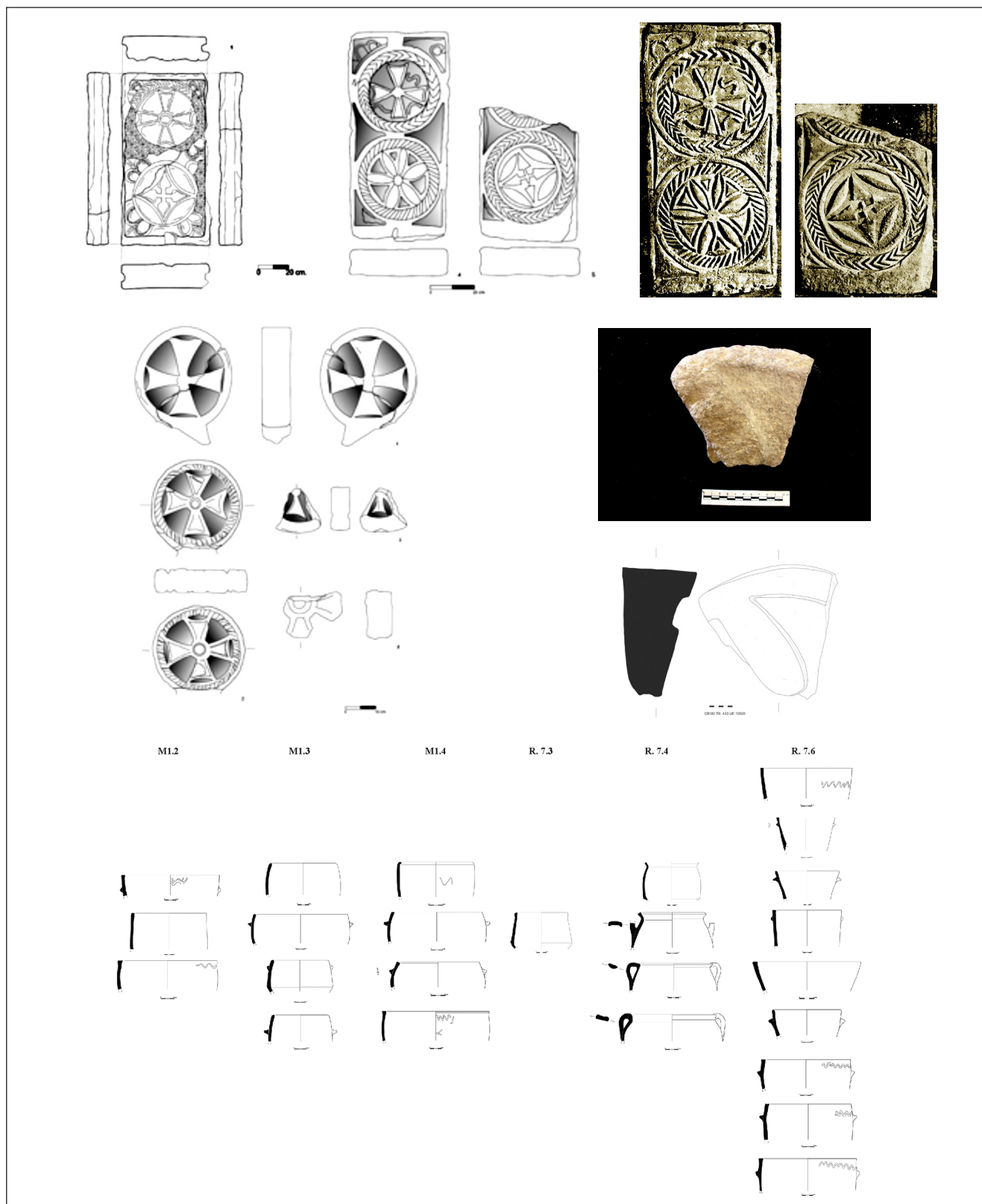


Fig. 10. Fase V Alto-medieval. Ver paralelos con el *Horizonte I* del *Tolmo de Minateda*. Arriba, a la izquierda, losa-estela del *Tolmo*, a la derecha las dos piezas del *Tossal de les Basses*. Dibujos en GUTIÉRREZ LLORET, S.; SARABIA BAUTISTA, J., 2006, pp. 319- 322. En medio, cruces patadas no caladas: *Tolmo*, *Benalúa* y *Tossal de les Basses*. Abajo, material cerámico del *Tossal de les Basses*, paralelizable con el *Horizonte I* del *Tolmo*-

musulmanes en el s. VIII d.C. Como ya se apuntaba más arriba, una vez desaparecido el núcleo urbano del *Tossal de Manises*, todo el *territorium* de *Lucentum*, muy probablemente, pasaría a ser prácticamente controlado desde la ciudad de *Ilici* o, mejor dicho, por la oligarquía urbana de aquella ciudad o vinculada ahora a ella y a la capital del territorio, la actual Cartagena. Desde allí se controlaría también el comercio a través –ahora– del *Portus Ilicitanus* (Santapola) en verdadero auge a partir del s. IV gracias, en parte, a la desaparición de *Lucentum*, y a donde empiezan a llegar de manera importante –por ejemplo– las ánforas tunecinas⁹¹.

La inestabilidad política que se ha documentado entre inicios y mediados del s. V d.C. (sub-fase Ic) pudo ir influyendo, por tanto, en el abandono masivo de una zona antes más densamente poblada, así como en la aparición de asentamientos de altura tanto en el *Benacantil* como en el *Tossal de les Basses*. Las incursiones vándalas y la posible llegada de las tropas y naves imperiales de Mayoriano al *Portus Ilicitanus* en el 460 d.C., junto con la caída del Imperio de Occidente sólo unos años después, pueden provocar un repliegue de efectivos humanos y de centros de producción a pocas zonas (hasta ahora sólo hemos documentado las citadas de *Parque Naciones*, *Tossal de les Basses* y *Antigones*), como núcleos también de intercambio comercial, fundamentalmente con el Norte de África y Oriente. A ellos quizá habría que unir un enclave, al menos defensivo, en la cima del *Benacantil*. Tampoco puede descartarse en esa transformación del poblamiento la implantación del cristianismo y el control de grandes propiedades por parte del nuevo poder eclesiástico.

Para finales s. V d.C. e mediados del s. VI d.C. (sub-fase IIa), hay que plantear que creemos haber documentado una importantísima transformación de los sistemas de poblamiento del *agro* alicantino en torno a la *Albufereta*. La estructura pre-existente de varias villas rústicas prácticamente desaparece definitivamente, lo que nos hace pensar en un diferente modo de explotación agrícola de la zona, con una aún mayor concentración de la propiedad, así como con una explotación de los recursos pesqueros más intensa. La irrupción de un enclave por-

tuario en *Benalúa*, de importancia prácticamente única en el Sureste peninsular, es una novedad destacable para este periodo. Una explicación de este fenómeno pueda estar en el hecho de que, quizá, las Baleares podría haber desempeñado un papel central como un *entrepôt* para bienes tunecinos hacia Alicante, así como también lo harían hacia el noreste de España y sur de Galia. En definitiva se habría podido experimentar una concentración de los asentamientos, hasta ahora algo dispersos, en varias instalaciones, fundamentalmente costeras, en donde junto a la actividad agrícola y comercial, desarrollarán la producción de salazón en piscifactorías, de las que aún se conservan restos en la *Albufereta*⁹², que también se constatan, por ejemplo, en el yacimiento de Punta de l'Illa en Cullera⁹³ y, más recientemente, en otro de la misma población y similar al que nos ocupa⁹⁴, que se relaciona, además, con aquellas instalaciones productivas que ya en aquellos momentos regentaba la Iglesia⁹⁵, con paralelos en la sede episcopal de *Barcino*⁹⁶ y *Valentia*⁹⁷, así como en el monasterio de *Mura* en Llíria⁹⁸. La actividad portuaria, de gran intensidad, en la bahía de los *Antigones/Benalúa*, será el corolario final de este momento de crecimiento comercial.

Para el momento de la posible dominación bizantina de estas tierras (sub-fase IIIa), existían una serie de asentamientos costeros (*Tossal de les Basses* y *Antigones*)⁹⁹, con un posible *castrum* en el monte *Benacantil* y la necrópolis de su llano más próximo (con claridad el nivel inferior de la necrópolis del *Palacio Llorcal*), y un asentamiento en *Fontcalet* para el control del paso entre los valles medio y bajo del Vinalopó y el *Camp d'Alacant*.

92 OLCINA DOMÉNECH, M.-PÉREZ JIMÉNEZ, R., 1998, pp. 89-90.

93 GARCÍA VILLANUEVA, M. L.; ROSSELLÓ MESQUIDA, M., 1992: Las ánforas tardorromanas de Punta de l'Illa de Cullera, Trabajos Varios del SIP, nº 89, Valencia, pp. 639-661.

94 ROSSELLÓ I MESQUIDA, M., 2005: Un establiment de producció de saladures del ss. V-VI d.C. en Cullera (Valencia), QULAYRA, I, pp. 33-54.

95 ROSSELLÓ I MESQUIDA, M., 2005, p. 49.

96 BELTRÁN, J., 2001: Una factoría de garum I salaó de peix a Barcino, De Barcino a Barcinona (segles I-VII). Les restes arqueològiques de la plaça del Rei de Barcelona. Museo d'Historia de la Ciutat, Ayuntamiento de Barcelona.

97 ÁLVAREZ, N.; PASCUAL, G.; PÉREZ, G.; RIBERA, A., 2005: Un área productiva en un edificio del Foro de Valentia en el bajo imperio (s. IV-V), VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica. Valencia, 8-10 de mayo de 2003.

98 ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X., 2005: Edeta en la Antigüedad tardía (Llíria, Valencia), VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica. Valencia, 8-10 de mayo de 2003.

99 De tipo comercial y, quizá, también dedicados a la producción de salazón, como ocurre por ejemplo en las costas de Murcia para esta misma época.

91 MÁRQUEZ VILLORA, J.C., 1999: *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastacimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a.C.-V d.C.)*. Alicante. MÁRQUEZ VILLORA, J.C.; MOLINA VIDAL, J., 2000: El aceite bético en el sur de la Tarraconense. Distribución en el *territorium* de *Ilici*, en *Congreso Internacional 'Ex Baetica Amphorae'* (Sevilla-Écija, December 1998). Écija: 557-564. MÁRQUEZ VILLORA, J.C.; MOLINA VIDAL, J., 2001: *El comercio en el territorio de Ilici. Epigrafía, importación de alimentos y relación con los mercados mediterráneos*. Alicante.

Habría que pensar que algunos de estos asentamientos correrían la suerte de sus posibles creadores o promotores al ser expulsados, los bizantinos, pero otros perdurarán en época visigoda.

Hace ya tiempo, Reynolds, en sus estudios cerámicos sobre el registro material del asentamiento de *Benalúa*, así como del Vinalopó, dio también la “voz de alarma” respecto a los problemas que había para adscribir, claramente, dicho asentamiento a un contexto de dominio bizantino¹⁰⁰. Efectivamente, se argumentaba que en el registro material se evidenciaban contactos anormales con Túnez y el Este bizantino. Se alegaba, por ejemplo, la ausencia -comparándolo con Cartagena- de los tipos de TSCA-D *Hayes* 91D, 105 y 109; o de las formas claramente bizantinas de la cerámica de cocina del Sureste “*ware 2*”¹⁰¹. Más recientemente, Reynolds ha vuelto a reiterar su posición¹⁰². Las cosas se han podido matizar algo en los últimos años. Así, las formas más tardías de TSCA-D citadas sí que han ido apareciendo en el actual barrio de *Benalúa*. En cualquier caso, su aparición no significaría, necesariamente, la adscripción de nuestro yacimiento al dominio bizantino, como quiera que se documentan, igualmente, en territorios que no están sometidos a los *milites* imperiales (Valencia, Tarragona, etc.).

Como ya apuntábamos más arriba, el tema no sería tanto si hubo dominio o no, sino hasta cuándo se produce éste, pudiendo pensarse en una pérdida por parte de los bizantinos de estas tierras, para pasar a manos visigodas, antes de la fecha reconocida para Cartagena: finales del s. VI o muy principios del s. VII d.C. La desaparición de producciones finas (y anfóricas) en *Ilici*, y su paulatina desaparición en el resto de asentamientos alicantinos; como en el tema de las monedas, y en el de la inexistencia de las cerámicas comunes de producción local cartaginesa (*ware 2*), serían las posibles “pruebas” de esta posibilidad.

El registro material de esa probable primera ocupación visigoda de nuestras tierras (sub-fase IIIb), se caracterizará porque los tipos, formas, producciones y procedencias, disminuyen considerablemente, en una tendencia clara hacia la autosuficiencia con el aumento de la producción local, las relaciones de intercambio más reducidas y acotadas, que veremos en la siguiente fase.

Le sigue la fase IV que se inicia con la caída de Cartagena y, por ende, la desaparición de la ocupación im-

perial en el Sureste peninsular. Es un momento de gran interés en Alicante, como quiera que se va consolidando un proceso socio-político y económico pre-feudal que sólo frenará la llegada de los musulmanes a inicios del s. VIII d.C. Sin embargo, se sigue usando al principio el espacio cementerial de la gran necrópolis existente en la zona del *Tossal de les Basses*.

Los cambios apuntados en la fase anterior, los hemos detectado ya de manera definitiva (fase V o alto-medieval) en el *Tossal de les Basses*, con una transformación clara de ubicación y forma del asentamiento (¿pre-aldea?), e incluso del lugar y manera de enterrar a su muertos. Es el momento, también de la construcción muy probablemente de un nuevo templo religioso en la zona.

En el resto de la *Albufereta* prácticamente han desaparecido los asentamientos, que sí continúan en *Benalúa* (novedad en la investigación) y en el Casco Antiguo (también novedad), con la necrópolis de la *Ereta* y el complejo rupestre de las laderas del *Benacantil*, en cuya cima parece que debió existir algún tipo de asentamiento.

Un hilo conductor en todos ellos es el posible carácter religioso de los asentamientos: posibles edificios religiosos en el *Tossal de les Basses* y en *Benalúa*, y oratorio y complejo rupestre en las laderas del *Benacantil*. El registro material también aportará novedades, y se enmarcaría dentro del llamado *Horizonte I del Tolmo de Minateda*¹⁰³.

Con todo ello, podríamos ir conformando un esbozo del sistema de ocupación del territorio en los momentos previos a la llegada de los musulmanes en la zona de Alicante. Tendríamos, por un lado, un hábitat agrupado en dispersos núcleos de pequeñas y medianas dimensiones en el *agro* circundante (*vicus/aldeas/centros religiosos*), que pasan a ser controlados desde un *castellum* ubicado en el monte *Benacantil*, que podría hacer las funciones tanto de hábitat, como de atalaya defensiva y de controlador administrativo y fiscal de un amplio territorio en su derredor¹⁰⁴. La actividad agrícola, directamente dependiente del *castellum*, con independencia de que hubiera otras explotaciones más distantes, se desarrollaba en los llanos circundantes, donde también se ubicarían los cementerios y quizá algún tipo de actividad artesanal y/o industrial, muy probablemente formando parte de extensas propiedades eclesiásticas. A poca distancia del

103 Lamentablemente, no podemos detenernos aquí en el interesantísimo registro cerámico a mano o a torno documentado. Ver tabla en la figura nº 10, en donde aparecen las formas a torno del *Tossal de les Basses*.

104 Tal y como volverá a ocurrir en época musulmana con el *busun* del *Hins Laqant*.

100 REYNOLDS, 1993, p. 22-23; REYNOLDS, 1996, p. 229.

101 REYNOLDS, 1993, p. 24.

102 REYNOLDS, 2010.

Benacantil, en la ensenada natural de la playa de los *Antigones/Benalúa*, existiría un embarcadero y, quizá, algún tipo de actividad industrial, ahora más claramente vinculado con el poder eclesiástico, como quiera que pudo existir algún tipo de edificio religioso (hallazgo de un fragmento de *cruz patada*). Controlando tanto un nacimiento natural de aguas termales, como la comunicación con el Valle del *Vinalopó* y la *Vía Augusta*, existiría otro asentamiento en una pequeña elevación de la Sierra de *Fontcalent*. Su posible relación con algún tipo de comunidad religiosa no puede descartarse, debido al grafito

comentado más arriba, pero ir más allá sería caer en la mera conjetura sin base arqueológica mínima.

En cuanto al entorno algo más alejado, para este mismo momento, tendríamos yacimientos más o menos cercanos analizados por Gutiérrez¹⁰⁵. En cualquier caso, los paralelos más claros para el asentamiento del *Tossal de les Basses* serán *Fontcalent*, *la Alcudia* y el *Horizonte I* del *Tolmo de Minateda*.

Recepción artículo: 19/05/2015

Aceptación: 22/01/2015

105 GUTIÉRREZ, S., 1996, p. 366.